1043

ANTONIO PASO
JOAQUIN ABATI

BALDOMERO PACHÓN

IMITACIÓN CÓMICO-LÍRICO-SATÍRICA DE LAS OBRAS DE POLICÍAS Y LADRONES, ORIGINAL Y EN DOS ACTOS DIVIDIDOS, EL PRIMERO EN DOS CUADROS Y EL SEGUNDO EN CUATRO

MÚSICA DEL MAESTRO **ALONSO**

PRIMERA EDICIÓN

Copyright, by A. Paso y J. Abati, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

3

BALDOMERO PACHÓN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BALDOMERO PACHÓN

IMITACIÓN CÓMICO-LÍRICO-SATÍRICA

de las obras de policías y ladrones,
original y en dos actos divididos, el primero en dos cuadros,
y el segundo en cuatro

POR

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

MÚSICA DEL

MAESTRO ALONSO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 16 de Julio de 1913



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1913

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO.—La tapa de los sesos

MANOLO	Loreto Prado.
MELQUIADES ALBARRÁN	Sr. Ripoll.

CUADRO SEGUNDO.—El secuestro

MANOLO	Loreto Prado.
NONA	Sra. Castellanos.
OFICIALA 1.ª	Srta. Melchor.
IDEM 2.ª	Sánchez-Imáz.
IDEM 3.ª	Carreras (P.)
IDEM 4.ª	Villaescusa.
IDEM 5.ª	Aceves.
IDEM 6.ª	Ramiro.
IDEM 7.ª	Sra. Blanco.
BALDOMERO PACHÓN	Enrique Chicote.
FACUNDO PAÑETE	Sr. Soler.
RETALES	Castro.
UN COMPRADOR	Morales.
SEÑOR EUSEBIO	Bermúdez.
AYUDANTE 1.º	Cereceda.
IDEM 2.º	González.

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO.—El rey del disfraz

MANOLO	Loreto Prado.
PRIMOROSA	Sra. Franco.
LUISA	Srta. Román.
LA RUBIA	N. N.
CAMARERA 1.ª	Ramiro.
IDEM 2.ª	González.
BALDOMERO PACHÓN	Enrique Chicote.
FACUNDO PAÑETE	Sr. Soler.
PADEREWSKI	Ponzano.
HERCULINO	Morales.
JULIO	González.
VENANCIO	Miranda.
PACO	N. N.
UN CHICO DEL CONTINENTAL	Niña Leal.

672857

CUADRO SEGUNDO.—El misterio del cuarto naranja

MANOLO	LORETO PRADO.
PRIMOROSA	SRA. FRANCO.
LUISA	SRTA. ROMÁN.
TOMASA	SRA. MARTÍN.
ENGRACIA	SRTA. SÁNCHEZ-IMÁZ.
UNA MUJER	N. N.
BALDOMERO PACHÓN	ENRIQUE CHICOTE.
FACUNDO PAÑETE	SR. SOLER.
MATÍAS	RIPOLL.
EULOGIO	ORTÍZ.
MIGUEL	DELGADO.
HERCULINO	MORALES.

CUADRO TERCERO.—La caída de la tarde

MANOLO	LORETO PRADO.
BALDOMERO PACHÓN	ENRIQUE CHICOTE.
FACUNDO PAÑETE	SR. SOLER.
UN CAZADOR	PEINADOR.

CUADRO CUARTO.—La última plancha

MANOLO	LORETO PRADO.
NONA	SRA. CASTELLANOS.
DANIELA	SRTA. BORDA.
BALDOMERO PACHÓN	ENRIQUE CHICOTE.
FACUNDO PAÑETE	SR. SOLER.
RETALES	CASTRO.

La acción en Madrid.—Epoca actual



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La tapa de los sesos

Telón corto representando una bohardilla miserable y desmantelada. Por todo mueblaje un cofre viejo y un taburete bajito de madera desvencijada.

Al levantarse el telón, MANOLO sentado en el taburete y apoyándose en el baúl, á modo de pupitre, escribe con lápiz sobre un papel.

ESCENA PRIMERA

MANOLO

(Escribiendo.) «Señor Juez del Distrito del Centro. Respetable togado. Perdóneme usía la molestia que le ocasiono. Mi gusto hubiera sido pegarme un tiro en la Latina ó en el Hospicio, pero el cuarto que ocupo me obliga á pegármelo en el Centro. Señor Juez, honradísimo togado. No se culpe á nadie de mi desgraciado fin. Amo con locura, y el padre de la mujer que adoro me rechaza por mi falta absoluta de recursos. No pudiendo vivir así, me levanto la tapadera cerebral. Lego todo mi mobiliario, que es el

que verá usía á primera vista, al padre de mi novia don Facundo Pañete, á quien he escrito también participándole mi siniestra resolución. Adiós, señor Juez; hasta que nos veamos en el otro mundo, en lo cual tendrá una vivísima satisfacción, su afectísimo, seguro servidor que su bastón de borlas besa, Manuel Arjonilla.» (Hablado.) Ahora el sobre y á vivir, porque la muerte es para mí la vida, y la vida sin mi Daniela, es para mí la muerte. ¡Ea! Manolo... ¡Valor! (Saca del bolsillo una pistola antigua vieja y sucia, de un solo cañón, de las llamadas de chispa. Mostrándola al público.) ¡Setenta céntimos en un puesto del Rastro, con pólvora, pastas y fulminantes! Gracias á siete perras gordas, puedo morir, no diré con lujo, pero sí dignamente. ¡Vaya! ¡Duro y á la cabeza! (Se apunta en la sien y se arrepiente.) No, en la cabeza no... debe ser más penoso... ¡no he hecho más que la intención, y ya siento un dolor de cabeza!... Al coraáón... (Se apunta.) pero .. ¡si el corazón no me pertenece!... ¡Si es de Daniela... ¡Ea, Manolo!... ¡que esta indecisión, parece una cobardia!... (Se apunta de nuevo á la cabeza.) A la una... á las dos... y á las...

ESCENA II

MANOLO y MELQUIADES ALBARRÁN. Es un caballero de unos cincuenta años, elegantemente vestido

Mel. (Entrando rápidamente.) Beso á usted la mano.

Man. (Sin dejar de apuntarse.) Dentro de un momento, estoy á los piés de usted.

Mel. ¡Eh! (Sujetándole el brazo.) ¡No sea usted bárbaro!... Supongo que será broma...

Man. No, señor; esto es muy serio.

Mel. (Sujetándole.) Calma, pollo, calma. ¿Quiere usted escucharme una palabra?

Man. Le escucho á usted. (Acercándole el banquillo pequeño.) Tome usted asiento.

Mel. Gracias. No me encuentro á gusto en cuclillas. Vamos á ver. ¿Usted ha estado hace un momento en el Rastro?

Man. Sí, señor.

Mel. ¿Usted ha comprado una pistola vieja?

Man. (Mostrándola.) Esta.

Mel. ¿Y quiere usted levantarse la tapa de los sesos?

Man. (Llevándose la mano á la cabeza.) Esta.

Mel. Por encontrarse en una situación precaria.

Man. (Haciendo con la mano un ademán circular mostrando su miserable habitación.) Esta.

Mel. Pues bien, yo estaba próximo á usted, cuando hizo la compra; yo me he fijado en algo que usted no vió, le he seguido, y vengo á decirle: Caballero, ¿quiere usted venderme esa pistola? Le ha costado á usted setenta céntimos. Yo le ofrezco por ella doscientas pesetas.

Man. ¡Extraña proposición! Acaso en otras circunstancias... pero en este momento... tan desgraciado voy á ser con doscientas pesetas, como lo soy ahora, que no poseo más que esta pistola cargada y este baúl vacío.

Mel. Tiene usted razón. Le daré mil.

Man. ¿Mil pesetas? (Duda.) ¡Bah!... ¿qué hago yo con mil pesetas?

Mel. ¿Dos mil?

Man. ¿Dos mil? Pero, ¿qué tiene esta pistola?

Mel. ¡Ea, juguemos limpio! Yo soy Melquiades Albarrán, conocido en toda América como el «Rey de las Antigüedades».

Man. Muy señor mío.

Mel. Tengo veinte millones de pesos oro.

Man. (Suplicante.) ¡Hombre, no me amargue usted la poca existencia que me queda!

Mel. Recorro el mundo coleccionando objetos históricos que pago sin reparar precio.

Man. ¡Ya! ¿y esta pistola?

Mel. Lea usted ahí sobre el cañón; ¿qué dice?

Man. (Leyendo.) 1598.

Mel. Justo. Siglo diez y seis. Fabricada por el célebre armero aragonés... siga usted leyendo.

Man. (Leyendo.) «A, ele, a, jota, jota.

Mel. Que debe leerse...

Man. *A la jota jota.*

Mel. No, hombre: A, año, L, cincuenta, A, J, J, Antonio José Jiménez. Ahora fíjese en las iniciales de la culata.

Man. (*Leyendo.*) A. P.

Mel. Exacto. Antonio Pérez. Ese arma perteneció al famoso Secretario de Felipe Segundo, y con ella dicen que asesinó á Juan de Escobedo.

Man. ¡Caray con Pérez!

Mel. Por lo cual el Rey de las Antigüedades, á quien le ha conmovido su desgracia y que no quiere engañarle, le ofrece á usted en firme veinte mil pesetas.

Man. (¡Caracoles... yo me aprovecho!...) Veinte mil pesetas es muy poco. ¡Nada, nada... me mato!

Mel. ¿Pero no comprende usted que si se mata yo recojo la pistola y me la llevo sin costarme un céntimo?

Man. Es que ya no me mato aquí. Me iré á la Moncloa ó á las Vistillas, me pondré junto á un guardia y escribiré al Juez que lego la pistola á la Real Armería.

Mel. (¡Diablo!) ¿Quiere usted cuarenta mil?

Man. No se canse usted. Esta pistola no la puedo dar en menos de doscientas mil pesetas, y veinticinco céntimos, porque si la doy más barata, pierdo?

Mel. ¿Pierde?

Man. Pierdo... la ocasión... y sabe Dios cuando me veré en otra.

Mel. ¡Es un precio bárbaro!

Man. ¿Cómo bárbaro? ¡A. L. A. J. J... siglo diez y seis!... Antonio Pérez! ¡vamos, hombre!... ¡usted no ha conocido á Antonio Pérez... á mí me parece que es regalada...

Mel. Y á mí me parece que usted se aprovecha, pero es igual. Yo, además de coleccionista soy filántropo. Si con ese dinero adquiero una joya artística y evito la muerte de un semejante, bien empleado estará.

Man. ¿Eso quiere decir?

Mel. Que acepto el trato. La pistola es mía. Cuando usted quiera puede acompañarme al Banco del Río de la Plata, donde le entregaré las doscientas mil pesetas.

Man. Y veinticinco céntimos... ¿pero es posible? ¡Cuarenta mil duros!... ¡Mi Daniela!.. (*Arrojándose en brazos de Melquiades.*) ¡Gracias!...

¡Gracias!... ¡usté es mi padre!... ¡uste es mi tío!... ¡usté es mi albacea!... ¡ah!... ¡Daniela!... ¡serás mía!... ¡tengo oro!... (Se lleva las manos á la cabeza maquinalmente y se le dispara la pistola.) tengo... ¡ay!... (Cae al suelo del susto.)

Mel. ¡Jesús!... ¡se ha matado!... (Corre á auxiliarle.)

Man. (Con voz débil.) Señor Albarrán, ¿estoy herido?

Mel. (Examinándole.) Yo no veo agujero de entrada.

Man. ¿Y por detrás?... mire usté... aquí... en el cerebro...

Mel. En el cerebro no tiene usted nada... ¿Pero cómo ha sido eso?

Man. La emoción... la alegría... los nervios...

Mel. Vamos al Banco

Man. Sí, sí... ¡qué barbaridad, qué tiro!

Mel. Un tiro terrible.

Man. No... ya sabía lo que se hacía Antonio Pérez... ¡pobre Escobedo!... ¡lo haría migas!... Y apropósito... ¿Usted se ha fijado en ese baúl?

Mel. (Examinándole.) Un baúl vulgar.

Man. Bueno, pero no me negará usted que es de lo más viejo que hay. ¿No será el cofre del Cid? Por que este le compré en un baratillo de Burgos.

Mel. Malo.. labor moderna... clavos del siglo XX. Esto no vale más de sesenta céntimos.

Man. ¿Quién sabe? ¿Se ha fijado usted en esas iniciales?

Mel. Sí. P. D. P. Probablemente: «Posada del Peine»

Man. (Nada, no le hago histórico ni á tiros.)

Mel. Ande, antes de que venga gente... Los vecinos han debido alarmarse y...

Man. Sí, vamos, que le espera á usted esta joya, un poco sucia, pero joya, y á mí, Daniela; ¡un poco bizca! ¡pero encantadora! (Vanse.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El secuestro

La escena representa una tienda de gorras, vista desde el interior. Puerta al foro en el centro del mismo. A ambos lados, ó á uno solo como más convenga, escaparate con el género adecuado. Mostrador ó mostradores. En primera derecha ó izquierda el obrador de oficialas con mesas para el trabajo y sillas. Otra mesa cerca de la anterior y sobre ella recado de escribir. Algunas sillas ante los mostradores. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece NONA sentada cerca de las OFICIALAS y formando un grupo á la izquierda del público. Están trabajando. RETALES en el mostrador

Música

Ofic. 1.ª Por favor
por favor,
dame un beso
y verás
que de las dichas
del amor
es la mayor
hacer, chás, chás.

Nona (Hablado.) ¡Rediez! ¡Es que te besas ó te enjuagas?

Ret. Ese beso es mucho más suave y á compás. ¡Fíjate!
(Cantado.) Es la mayor
hacer, chás, chás.

Nona (Hablado.) Mira Retales cómo domina el repertorio.

Ofic. 2.ª Tú, Pepita, ¿tienes el carrete del cuarenta?

Ofic. 3.ª (Cantado.) Sí, señor,
sí, señor.

Ofic. 2.ª (Hablado.) ¿Quieres alargármelo?

Ofic. 3.ª (Cantado.) Ahí va,
ahí va.

¡Ay, Babilonio,
qué marea!

Ret. (Hablado.) Tampoco eso es así.

Nona ¿Pero te quiés meter en las cincuenta mil cosas que tiés que hacer y dejar á las chicas?

Ret. Si es que me da lástima que estropeen el rimo.

Nona ¡El rimo! ¿Qué entenderás tú de eso?

Ret. ¡Anda, que qué entiendo yo! Tú, Jerónima, dile á la seña Nona si entiendo ó no.

Ofic. 2.ª ¡Si se pasa la vida en los teatros y en los cines!

Nona ¡Ah, sí!

Ofic. 1.ª Y sabe una canción muy bonita; esa que cantan unos duetistas en el *Caderamen palace.*

Ret. ¡Y feilla que es!

Todos ¡Que la cante, que la cante!

Ret. No me da la gana.

Ofic. 2.ª ¡Ande usté, maestra, dígale usté que la cante!

Nona Dales gusto: pero pronto, no vaya á venir el amo y te estropeé el rimo, como tú dices.

Ret. Pues verá usté: son dos *etoiles* que salen vestidas de militaras: una con un tambor y la otra con una corneta de pistón, y van y dicen:

(Cantado.) Ta-ra-rí
ta-ra-rá
ta-ra-rí
ta-ra-rí
ta-ra-rá.
Ran rata-plán plán,
ran rata-plán plan,
ran rata-plán plán plán.

Todas Ta-ra-rí
ta-ra-rá,
etc.. etc.

Ret. El regimiento va á salir
para un paseo militar,
y ya se escucha el ta-ra-rí
y ya se siente el ra-ta-plán.
Cruzando van la población
y da entusiasmo el escuchar
de la corneta el ta-ra-rí
y del tambor el ra-ta-plán.

Todas

Ta ra ra ta tá
ta ra ra ta tá
ta ra ra
ta ra rá
ta ra rá,
ta ra ta ta tá
ta ra ta ta tá
ta ra ta ta tá
ta ra ta tá,
etc., etc.

Ret.

Marchan muy unidos y bizarros
y al verlos pasar entra una emoción
que hasta las señoras más señoras
sienten que las late el corazón.

Todas

Marchan muy unidos y bizarros,
y al verlos pasar entra una emoción
que si me dejaran gritaría:
¡Viva el coronel! ¡Viva el batallón!

Ret.

Y ya en la carretera
el polvo les envuelve
y manda el ayudante
romper la formación.
Pero á pesar de todo
se escucha siempre rítmicc
el toque de corneta
y el ruido del tambor.
Y avanza un kilómetro,
y avanza otro más,
y luego tres ó cuatro,
y luego cinco más.

Nona (Hablado.) Oye, tú, ¿es muy largo el paseo?

Ret. Entre la ida y el regreso unos cuatro kilómetros.

Nona ¿Pues sabes lo que te digo? que el regimiento lo va á seguir el señor Eusebio, que tiene motocicleta. ¿No sus parece?

Todas ¡Al ritornelo! ¡Al ritornelo!
(Cantado.)
Marchan muy unidos, etc., etc.

Hablado

Nona ¡El demonio es este Retales, qué cosas aprende!

Ret. ¡Anda, pues si tengo más repertorio que la Goya!

Ofic. 1.ª ¡Pues si lo viera usted imitar á la Tórtola Valencia!

Nona ¿También eso?

Ret. Dígaste que no.

Ofic. 2.ª Dígaste que sí.

Ret. Que le he cogido tres *poses* griegas y dos actitudes judáicas, sobre todo cuando aparece por el foro así... (Se dirige al foro.)

Todas ¿Cómo? ¿Cómo?

Ret. (Que va á colocarse en figura, grita de pronto, suponiendo que lo ve venir.) ¡El amo; que viene el amo!

Nona ¡Chicas, al trabajo! (Figura que trabajan. Pausa.) ¿Pero que le pasa que no entra?

Ret. Es que se ha encontrao ahí en la esquina con el cartero, y le ha dao una carta.

Nona ¿Y qué?

Ret. Na, que la ha abierto y la está leyendo.

Nona Pues ya podía haberla leído en su casa.

Ret. ¡Y que hace un vientecillo que no le deja volver la carilla!... ¡¡Recontra!!

Nona ¿Qué pasa?

Ret. Que se lleva las manos á la cabeza.

Nona Será para sujetarse el sombrero: como dices que hace aire.

Ret. (Más alarmado.) ¡Que no es el aire, que me parece que es convulsivo!

Nona (Asustada.) ¿Pero qué dices?

Ret. ¡Que se apoya en el farol! ¡Ay, que vacila! ¡Que se cae!

Nona ¡¡Cómo que se cae!! (Sale seguida de todas las oficialas y de Retales: queda un momento la escena sola. Al salir todas las oficialas se preguntarán.) ¿Qué será? ¿Qué le pasará?... ¡Dios mío!... etc., etc. (Pausa.)

ESCENA II

DICHOS y FACUNDO que traen casi en brazos Nona, Retales, y algunas oficialas. Viene pálido, desencajado y con una carta en la mano

Fac. Dejarme; ya se me ha pasao; no ha sido nada. Agua, un vaso de agua grande.

Ret. En seguida. (Entra por la trastienda y sale después con un vaso de agua.)

Nona ¿Pero Facundo, qué ha sido eso?

Ofic. 1.ª ¿Pero qué es lo que le ha ocurrido, señor Pañete?

Fac. ¡Horrible! ¡Qué desgracia!

Ret. Beba usted.

Nona Sí, hombre, bebe y explícate.

Fac. (Bebiendo.) ¡Quién se lo iba á figurar! (Devuelve el vaso á Retales, que se beberá la que queda.)

Nona Bueno, hombre, bueno; ¿se pué saber qué es lo que te ha causado esa impresión?

Fac. (Dándole la carta.) ¡Lee y juzga!

Nona (A medida que figura que lee.) ¡Jesús!... ¿Pero es posible?... ¡Qué locura!... (Rompiendo á llorar.) ¡Pobrecito!... ¡Ay! ¡Ay! (Como accidentada.)

Fac. ¡Nona, por Dios! Nona, recóbrate, imítame á mí que me he recobrado.

Nona (Con desaliento.) ¡Dejarme! ya se me ha pasao... no ha sido nada... Agua, un vaso de agua grande.

Ret. En seguida. (Hace mutis para aparecer después con el vaso de agua.)

Ofic. 2.ª ¡Pero, por Dios, maestra! ¿Tan grave es la cosa?

Nona ¡Grave! más que grave: esto ya no tiene remedio.

Fac. (Sollozando.) No, no lo tiene.

Ret. ¡El agua!

Nona (Bebiendo.) Gracias. (Devuelve el vaso á Retales, que se beberá la que queda.)

Ofic. 2.ª ¿Pero es alguna desgracia de familia?

Nona Casi como de la familia... por supuesto, que como todas le tratabais, tomar y enterarse. (Le da la carta á la Oficiala 1.ª; todas se acercan á ella y figura que leen.)

Ofic. 1.ª (A medida que leen.) ¡El dulcísimo nombre!

Ofic. 2.ª ¡Qué barbaridad!

Ofic. 3.ª ¡Qué locura!

Ofic. 1.ª ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Pobrecito!

Todas (Rompiendo á llorar.) Desgraciado. ¡Tan simpático! (Lloran y figuran estar medio accidentadas.)

Fac. (Atendiéndolas.) ¡Vamos, Jerónima!

Nona (Idem.) ¡Concha, por Dios!

Fac. (Idem.) Pero, chiquillas, recobrarse como se ha recobrado ésta.

Ofic. 1.ª No es nada, ya pasó. Agua, un vaso de agua grande.

Ofic. 2.ª Y otro á mí.

Ret. ¡Rediez con la cartita! ¡Va á secar la fuente! (Entra y sale después dándoles el agua durante el resto del diálogo.)

Nona ¡Pobrecillo!

Fac. ¡En fin, qué le vamos á hacer!... Si llorando pudiésemos darle vida... yo le hacía un loro por la longevidad. Y sobre todo que no se entere nuestra hija hasta última hora... ¡La pobre Daniela le quería tanto!

Nona ¡Tanto como nosotros!

Fac. Claro está que el cariño solo no basta para fundar un hogar, y por eso le rechazábamos como yerno... pero, aunque pobre era mny simpático el infeliz. ¡Ah!... si hubiera tenido siquiera cuarenta mil duros, que eran los que á mí me redondeaban!... (Llora más fuerte.)

Nona ¡Por Dios, Facundo!

Fac. No, si á mí lo que me apena es el género de muerte... la forma... que se hubiera muerto de viruelas ó de *triquinosis*, y ¿qué le íbamos á hacer?... todos estamos expuestos aquí en Madrid con la supresión de los consumos... ¡pero de un tiro!...

Nona ¡Nos queda el consuelo de que no habrá sufrido!

Fac. ¡Ah!... ¿Tú te crees que no se sufre?... ¿y los momentos antes?... ¿y la amargura que habrá pasado al escribirme esta carta, (Cogiendo una que habrá en la mesa.) cuando llegase á este párrafo? (Leyendo.) «Adiós, don Facundo, mi mala estrella no ha querido que sea usted mi suegro. No me acabe usted la gorra de seda que me estaba haciendo»... (Le ahogan los sollozos.) ¡Vamos, te digo que ha debido sufrir horriblemente el pobrecillo!... por supuesto que yo la gorra se la acabo, y que se la lleva puesta... feo está que lo entierren de gorra, pero al fin y al cabo es un recuerdo.

Ofic. 2.ª ¿Quiere usted que la vaya forrando. que es lo único que le falta?

Nona Sí, hija, sí. Hay que desechar la tristeza, y pensar en lo que podemos hacer por él.

Fac. Esmérate en las puntadas.. ¿eh?... por más de que como se trata de un suicida, no lucirá nada, porque le llevarán en el furgón.

Nona ¡Lo último!...

Fac. Ahora, que una buena corona no hay quien me lo impida. (A Nona.) ¿No te parece que debemos?...

Nona Desde luego. ¡No faltaba más!

Ofic. 3.ª Nosotras si usted no lo toma á mal, tendríamos mucho gusto en contribuir.

Fac. Gracias, honradas hijas del trabajo, gracias. Acepto el ofrecimiento; porque todo me parece poco para el pobre Manolo.

Nona Pues anda, vé haciendo la nota, y que la lleve el chico en seguida. Aquí tienes papel y pluma.

Fac. (Disponiéndose á escribir.) Bueno. Vamos á ver. ¿De flores naturales, no os parece?

Ofic. 2.ª Como usted quiera.

Fac. Pues sí. (Escribiendo.) Una corona de flores naturales, tamaño regular, como para un suicida; cintas moaré con la siguiente inscripción. (Hablando) Oye, Nona, ¿qué le ponemos en las cintas?

Nona Pues, hombre, lo natural. «A nuestro inolvidable Manolo, Nona, Facundo y Oficialidad».. por ejemplo.

Fac. Es poco. Yo quisiera algo más sentido. Verás. (Escribe.) ¡Adiós, Manolo! ¡La acreditada casa «La Gorra Eterna», dueños y dependencias te llorarán luengos años! Nona... Facundo... ir diciéndome vuestros nombres.

Ofic. 1.ª Dolores.

Ofic. 2.ª Angustias.

Fac. (Escribiendo.) «Dolores, Angustias».

Ofic. 3.ª Soledad.

Ofic. 4.ª Misericordia.

Fac. (Escribiendo.) «Soledad, Misericordia»... ¡Si que teneis unos nombrecitos para una corona fúnebre, que ni á propósito!...

Ofic. 5.ª Concepción.

Ofic. 6.ª Jerónima.

Fac. (Idem.) «Concepción Jerónima».

Ofic. 7.ª Y María de la Cabeza.

Fac. Oye... ¿te disgustarías si te quitara la cabeza?, porque la verdad, son demasiados nombres..

Nona Ponle María nada más.

Fac. (Acabando de escribir.) «Y María.» ¡Ajajá! Oye, Retales.

Ret. ¿Que manda usted?

Fac. Mira, llégate á esa casa de pompas fúnebres que se llama *La última toalet*, y le das al encargado esta nota de mi parte.

Ret. Volando. (Medio mutis.)

Fac. ¡Ah! Dile que la mande lo antes posible.

Ret. Descuide usted. (Aparte y alto.) Este suicidio ha venido á favorecerme á mí. (Vase corriendo.)

Nona ¡Qué satisfacción siente uno cuando cumple con un deber!, porque esto era un deber en nosotros.

Fac. No me hables, Nona, no me hables, que no quiero volver á caer en la desesperación. Me parece que le estoy viendo entrar, tan alegre, tan dicharachero, llamándome desde la puerta como acostumbrada, ¡don Facundo!...

ESCENA III

DICHOS y MANOLO por el foro

Man. (Apareciendo en el foro y abriendo los brazos.) ¡Don Facundo! (Facundo, Nona y las Oficialas dan un fuerte grito de espanto, se levantan y quedan agrupados unos contra otros llenos de miedo. Avanzando.) ¡Don Facundo!... ¡Señora Nona!

Nona (Temblando.) ¡El dulcísimo nombre del Señor!

Man. Pero ¿qué pasa aquí? ¿Cómo no vienen ustedes á darme un abrazo?

Fac. ¿Un... a... bra... zo?... ¿Porque tú eres Manolo, verdad?

Man. El mismo. Pero ¿está usted ciego?

Fac. No... si ya te veo... (A Nona.) ¿es él, verdad? ó se le parece mucho...

Nona Yo... juraría que es él.

Fac. Nosotros... la verdad... te hacíamos en el cielo...

Man. El cielo se me abre ahora.

Fac. Pero... ¿y la carta?... ¿y el tiro?...

Man. ¿Mi carta?... ¿el tiro? Acérquense ustedes

sin miedo... ¿Ustedes han oído hablar de una Providencia que hay para los buenos? Pues esa Providencia se me ha presentado á mí en forma de pistola.

Nona ¿Ha *fallao* el tiro?

Man. Disparó.

Fac. ¿Y dónde ha *dao?*

Man. En el Banco Español del Río de la Plata.

Fac. Oye.. una broma, bueno... pero pitorreos...

Man. Les estoy contando el Evangelio. La pistola que compré en el Rastro para suicidarme era una joya antiquísima. ¡Doscientas mil pesetas y veinticinco céntimos me han dado por ella!

Fac. ¿Quién?

Man. Un millonario... «el Rey de las Antigüedades»... pero, en fin, ya se lo contaré más despacio. El hecho es que tengo cuarenta mil duros y un pico de veinticinco céntimos.

Nona ¡Cuarenta mil duros!...

Fac. (Abriendo los brazos y avanzando hacia Manolo.) ¡Manolo!... ¡hijo mío! Abrázame.

Man. (Abrazándole.) ¡Don Facundo!

Fac. ¿Qué es eso de don Facundo?... ¡Padre!... tú me llamas á mí padre...

Nona ¡Pues no faltaba más!...

Fac. Y á esta la llamas madre y la das otro abrazo.

Man. (Abrazándola.) ¡Madre!...

Fac. Y á la chica la llamas ahora y la das otro.

Man. Dispense usted, pero... á Daniela la pienso dar más de uno.

Fac. ¡Los que quieras, hombre, los que quieras!... ¡Pues menuda alegría nos ha dao tu resurrección!

Nona ¡Si vieras lo que te hemos llorado!

Fac. ¿Y dices que los cuarenta mil duros los tienes ahí?

Man. Fíjese usted. (Saca un papel)

Fac. ¡Un cheque!...

Man. Un cheque de doscientas mil pesetas. Es mi regalo de boda.

Fac. ¿Tu rega...? (A Nona.) ¡Anda por la chica, mujer!...

Nona Bueno, pero hay que darla la noticia así... poco á poco... porque pudiera...

Man. Bueno. Ustedes la dan la noticia como quieran. Yo en cuanto la vea le doy el cheque de una vez.

Fac. ¿El cheque? ¡Anda por la chica, mujer! Y vosotras á trabajar.

Nona (Saliendo por una lateral.) ¡Daniela!... ¡Hija mía! (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS; después NONA

Fac. Oye. ¿á que no sabes lo que se me está ocurriendo?

Man. Usté dirá.

Fac. Pues darte una participación en la gorrería, comprar esta finca y la colindante, y echar del portal de al lao á Gutiérrez, que me está haciendo una competencia de mal género.

Man. Al contrario; será de buen género, porque todo el mundo dice que sus gorras son mejores y más baratas que las de usted...

Fac. Bueno, pues lo que es ahora nos vamos á ver las caras. Amplío el negocio. Toco desde la gorra ordinaria hasta la gorra extra. Me meto en la teresiana, me meto en el plato. Pongo una muestra luminosa que diga: «Pañete y Arjonilla, And. Limited. Gorras del reino y londinenses.» Y consigo mi sueño dorao, que es que no haya quien me eche la pata en este artículo; más claro; quiero que mis gorras vayan á la cabeza.

Man. Pues cuente usted con el socio.

Fac. (Estrechándole la mano.) Gracias, Manolito.

(Se oyen dentro ayes y la voz de Nona que balbucea. «¡Dios mío! No es posible: ¡Facundo, Facundo!»)

Man. ¡Parece que grita la señá Nona!

Fac. ¿Y en qué tono?

Man. ¿Estará mala Daniela?

Fac. A ver, espera un momento. (Hace mutis por la derecha.)

Ofic. 1.ª ¡Buen disgusto nos ha dao usté!

Man. Sí, ¿eh?

Ofic. 3.ª Gracias á que no tenemos el agua por con-

tador; pero ha habido una de desmayos... La señá Nona... el amo... yo... ésta...

Ofic. 2.ª Se pué decir que todas: yo no me he desmayao del tó, porque soy un poco más fuerte, pero me quedé así, atontoliná.

Man. Pero, ¿y la alegría que os he proporcionao con mi resurrección?

Ofic. 1.ª Eso sí; antes tó era tristeza y llanto, y ahora to es alegría y chirigotas, y...

(Se oye dentro ruido de pisadas fuertes y la voz llorosa de Nona que dice: «¡No, no por Dios, Facundo!» y la de Facundo, también llorosa, que dice: «¡Qué desgracia, Dios mio, qué desgracia!»)

Ofic. 3.ª ¡¡Rediez!!

Man. ¡A que se va á torcer el día!

Ofic. 2.ª Pero, ¿qué pasará?

(Aparece Facundo lívido, desencajado, con media toquilla en la mano; el cuello de la camisa desabrochado. Poco después Nona; también convulsa, llorosa.)

Fac. (A las Oficialas.) Dejar el trabajo y retirarse.

Ofic. 1.ª ¿Que nos vayamos?

Fac. Que os vayais, sí... y que no volvais hasta la la tarde.

Ofic. 1.ª ¿Pero ocurre algo?

Fac. No preguntarme... irse.

(Las Oficialas empiezan á arreglarse y se van marchando.)

Nona (Saliendo.) ¡Manolo! ¡Hijo mio! (Se arroja en sus brazos llorando.)

Man. ¡Seña Nona, por Dios, recóbrese usted!

Fac. Si es mi manía, recóbrate, recóbrate; pero ahí la tienes, hecha un Mediterráneo de lágrimas.

Man. Bueno, ¿pero qué ocurre?

Fac. (Viendo que se marchan las Oficialas.) Ahora hablaremos.

Ofic. 3.ª Bueno, pues hasta luego.

Fac. Sí, sí, andar con Dios.

Ofic. 1.ª (A las otras.) ¡Esto debe ser alguna trastá de la Daniela.

Ofic. 2.ª ¡Lo que es yo no paro hasta enterarme! (Mutis.)

ESCENA V

NONA, FACUNDO y MANOLO

Fac. Manolo: tú habrás reparao que cuando la desgracia mete su guadaña en un hogar, hasta que lo monda no para.

Man. Bueno; ¿pero qué quiere usted decirme con esa paradoja?

Nona Que la Daniela no está en casa,

Man. ¡¡Cómo!!

Fac. Que nos la han secuestrao, porque esto ha sío un secuestro: no me cabe duda.

Nona A ver; bien claras están las señales de la lucha.

Fac. Clarísimas. La sopera volcada. La longaniza que había en la despensa, ha aparecido sobre la mesa del comedor: eso prueba que ha habido lucha.

Man. O que ha habido apetito.

Fac. Esta media toquilla enganchada al cerrojo de la puerta que comunica con el portal; y sobre la piedra de su mesilla de noche una gran mancha de sangre, y escritas, al parecer con el dedo, estas palabras: «*No puedo más...* Padre. Madre. me... da... me... da...

Nona Algo que le daría.

Man. Quizá un puñetazo para privarla del sentido y que no gritase.

Fac. Ademas, hay en su cuarto un olor asi como á eter ó cloroformo... ó qué sé yo... A mi me han dao eso alguna vez.

Man. ¿No lo confundirá usted con el amoniaco?

Fac. Y lo más terrible, lo que hiela de espanto, es que sabemos quién es el autor de la hazaña.

Man. ¿Que lo saben ustedes?

Nona Sí, fíjate lo que hemos encontrao á los pies de la cama.

Man. ¡Un pañuelo!

Fac. Búscale la punta: donde hay un nombre bordao.

Man. ¡Ah, sí, aquí!

Fac. Lee.

Man. (Leyendo.) «Chafles.» (Con espanto.) ¡Dios mío! ¡El ladrón de moda!

Fac. ¡Ese que se burla de toda la policía habida y por haber!

Nona ¡Ese ser misterioso, invulnerable!

Man. Pues si ha sido Chafles como parece, adiós mis ilusiones. (Llorando.)

Fac. (Idem.) Adiós nuestra hija. (Pausa.) Bueno: pero la policía está para eso.

Nona La policía tratándose de Chafles, como si no...

Man. Aguarden ustedes .. se me está ocurriendo una cosa .. sí... eso es... un hombre calculador, frío, sereno... sólo un hombre así, sería capaz de luchar con el formidable Chafles, y de encontrar á Daniela... (Dando un grito de alegria.) ¡Ah, ya está; ya lo tengo!

Fac. ¡Pero qué es lo que tienes!

Man. Al hombre capaz de aclarar este enigma, y de encontrar á Daniela.

Nona ¿Quién?

Man. Pachón.

Nona, Fac. ¿Pachón?

Man. Baldomero Pachón. Precisamente vive aquí en la casa de al lao, en el piso cuarto.

Fac. ¿Y dices que ese hombre será capaz?...

Man. De todo: si ese hombre no encuentra á Daniela, no la encuentra nadie: es un tío muy listo: con decirles á ustedes que le han echao de la policía por envidias.

Nona Y estará ahora en su casa; porque esto urge, y los minutos que ganemos...

Man. Es lo más probable.

Fac. Pues entonces voy á decirle al señor Eusebio el portero, que vaya y se lo traiga: dices que se llama...

Man. Baldomero... pero espérese usted: si debo de tener una tarjeta de él... (Registrándose.) Sí, aquí está: fíjense. (Leyendo.) «Baldomero Pachón,—Policía lógico y ético.—Detective á la inglesa y á la norte-americana.

Fac. Voy volando. (Hace mutis por la trastienda volviendo á salir en seguida.)

Nona ¡Ay, Dios ilumine á ese Pachón, porque si no, esto me cuesta la vida!

Man. Yo tengo mucha confianza en él: si viera usted cómo deduce, cómo indaga... Vamos, yo daría algo por ser un hombre así.

Fac. Ya ha ido... Oye; Manolo, ¿y dices que á ese lo echaron de la policía por envidias?

Man. Como que donde ponía el ojo, ponía el auto de prisión. Este fué el que me encontró las gallinas que me robaron en la Prosperidad.

Fac. Ah, sí, ya caigo... el que te encontró las gallinas... ¡Y cómo las encontró!

Man. En pepitoria: como que fué la comidilla del barrio.

Nona Ahora recuerdo yo también. Era uno que se creía Sherlok-Holmes.

Man. ¡Qué más quisiera Sherlok-Holmes! Este es un tío que le mira usted; y ya puede decir que le han aplicao los rayos X.

Eus. (Desde el foro.) Ahí viene el señor Pachón; lo encontré casualmente bajando las escaleras.

Fac. ¡Ay, respiro!

Eus. ¿Desea usted algo más, señor Facundo?

Fac. No; gracias, señor Eusebio. (Mutis Eusebio.)

Man. Ahí viene: ¡y qué figura tiene de hombre de tolento!

Nona ¡Vamos á ver lo que dice este fenómeno!

ESCENA VI

DICHOS, BALDOMERO PACHÓN y sus DOS AYUDANTES

Aparece en la puerta del foro Baldomero Pachón. Es un hombre joven aún: va completamente afeitado: viste un traje algo derrotado, con flecos en la boquilla de los pantalones, cuello bajo, sombrero flexible bastante raído; una gruesa cayada colgada del brazo. En general el tipo en su indumentaria, algo achulado, y revelando tantas pretensiones como miseria. Los ayudantes, peor vestidos aún. Son dos golfos ilustrados con caras patibularias

Pachón ¿Se puede?

Man. Adelante, don Baldomero, adelante.

Nona Le esperábamos con impaciencia.

Pachón (Entrando seguido de los otros.) Un momento... en seguida soy con ustedes. (Al Ayudante 1.°) Bueno, ya lo sabéis. Tú te colocas en la

Puerta del Crédito Lyones, y tú, (Al 2.º) junto al escaparate de Lhardy, que por allí ha de pasar el sujeto. (Al 2.º) No te distraigas con la cabeza de jabalí, y se nos escape el pollo. Nada más. Disimulo, astucia y lógica. Ya sabéis mi divisa.

Ayud. 1.º Descuide usted. (Vanse los dos ayudantes.)

Man. ¿Se trabaja, eh?

Pachón (Con displicencia.) ¡Pst!... nada... un negocillo sin importancia... investigaciones particulares que le caen á uno; porque como esta policía nuestra es tan torpe... (Olfateando.) ¡Hola!... ¿Están ustedes asando pimientos?

Nona Sí, señor. En la cocina, para hacer pisto.

Man. (A Facundo.) ¿Eh?... ¡ya se lo ha olido!... ¡qué tío!...

Nona Pero tome usted asiento. (Todos se sientan. Facundo junto á Manolo.) Bueno, pues nosotros, señor Pachón...

Pachón (Interrumpiendo.) ¿Tienen ustedes un pitillo?

Fac. Ahí va uno. (Le da uno.)

Pachón Gracias. (Mirándole.) ¡Hombre!... ¡de Gijón y del estanco de enfrente!

Pachón (Asombrado.) ¿Pero cómo lo sabe usted?

Pachón Muy sencillo. Porque teniendo el estanco enfrente no iba usted á ir á comprarlos á los Cuatro Caminos.

Man. ¡Cómo deduce! ¡Qué barbaridad!

Fac. Pues bien, señor Pachón; el motivo de llamarle, es que yo deseo que usted...

Pachón (Interrumpiéndole.) No... no me diga usted nada... á mí me gusta deducir por mí mismo y estudiar á la persona que me solicita.

Man. (A Facundo.) Ahora verá usted; le biografía.

Pachón (Sacando una lupa grande del bolsillo y mirando fijamente á Facundo.) Así, por ejemplo, en este caso... sí... eso es... se trata de una persona cuya edad puede oscilar entre los veinticinco y los treinta años.

Fac. Cincuenta y cinco.

Pachón Justo, ¿ve usted? Veinticinco y treinta, igual á cincuenta y cinco. No falla. De un hombre que...

Man. (Impaciente.) Perdone usted, amigo Pachón, pero se trata de un asunto muy urgente.

Pachón ¡Hola!

Man. Se trata de averiguar el paradero de una mujer.

Nona Y de cogerla.

Pachón Pues han venido ustedes á proponerme mi especialidad... el mayor de mis triunfos... ¡Mujeres!... Precisamente yo las echo mano con una facilidad... ¿es joven?

Nona Dieciocho años.

Pachón ¿Guapa?

Man. Guapísima.

Pachón La echo mano, no les quepa á ustedes duda. Estas de dieciocho son mi especialidad. Pero puntualicemos. ¿La secuestrada es colateral ascendiente ó descendiente?

Fac. Es mi hija.

Nona Y de una servidora.

Man. Y novia de un servidor.

Pachón Permítanme ustedes que vaya ordenando los antecedentes necesarios. (Saca del bolsillo un librito y un lapiz y apunta. Hablando.) ¿Su nombre?

Fac. Daniela.

Pachón (Apuntando.) «Daniela.» (A Manolo.) ¿De modo que tú eres el novio?

Man. Sí, señor.

Pachón ¿Unico?

Man. ¿Cómo?...

Pachón Perdona la pregunta, pero hay que agarrarse á todo.

Man. Sí, señor; único.

Pachón ¿Está muy desarrollada?... Usted perdone, pero ya le he dicho que hay que agarrarse á todo... ¿Y alguna señal determinada que pudiera .. algún lunar... alguna cicatriz?...

Fac. Hombre, sí... tiene un lunar en...

Nona (Con reproche.) ¡Facundo!...

Fac. En... en... ¿Cómo le diría yo?...

Pachón Basta, no se moleste. (Apuntando.) «Lunar, en como me diría el padre.» Con esto me entiendo.

Man. Le advierto á usted que el que se la ha llevado es Chafles.

Pachón (Dando un salto) ¿Chafles? ¡Demonio, demonio!.. Señores, el asunto que ustedes me encargan es peliagudo. Toda la policía de la Corte fracasaría en él.

Fac. Lo sabemos.

Man. ¡Y pida usted el dinero que quiera hasta cuarenta mil duros!

Pachón (Aparte.) Corcho, que *hasta* más agradable. (Alto.) ¿Conservan ustedes algún objeto que haya pertenecido á la chica?

Man. ¿Le serviría á usted un rizo de pelo de la nuca?

Pachón De lo que sea: yo saco una consecuencia siempre. Por una guía del bigote descubrí yo hace dos años una falsificación de moneda: el pelo en estos casos es una guía preciosa.

Man. Ahí va.

Pachón Muy bien. (Examinándolo con la lupa.) ¡Qué barbaridad! ¡Qué pelos tan gordos!

Man. ¿No será que los aumente la lupa?

Pachón Ah, sí, es verdad... ¿Y retrato? ¿Conservan ustedes algún retrato de la chica?

Fac. Por ahí por el cajón debe andar un retrato que le hicimos cuando tenía cinco meses...

Nona Ah, sí; encuerecitos, encima de una silla.

Pachón A ver, á ver.

Fac. (Buscando.) Aquí está: mírela usted.

Nona ¡Hija de mi alma!

Música

Fac. ¡Qué criatura!
Nona ¡Qué monada!
¡Qué preciosa!
Man. ¡Qué visión!
Pachón ¡Qué cabeza
tan enorme!
es más grande
que un melón.
Man. Es la lupa
que la aumenta.
Pachón Es verdad:
llevas razón.
Nona Es un rollo
de manteca.
Man. Es talmente
un bibelot.
Pachón Esta niña se criaba
tomando á diario
la Emulsión Scott.

Fac. Tiene usté razón.
Nona Tiene usté razón.
Porque no encontramos ama
y además no quiso
tomar biberón.
Man. ¡Qué adivinación!
Fac. }
Nona } ¡Qué adivinación!
Pachón Un momento dispensadme:
porque voy á analizar
condiciones, detalles, carácter
y rasgos en general.

—

Narices y cuello,
orejas y frente
no me ofrecen nada
de particular.
En cambio le noto
muy ligeramente
un poco abultada
la región lumbar.
Fac. ¿Será raquitis?
Man. ¿Será herpetismo?
Pachón No te preocupes
me da lo mismo.
Fac. ¿Será reúma?
Man. }
Fac. } ¿O qué será?
Pachón No se preocupen
lo mismo da.

—

Pachón Le encuentro una mancha
en los homoplatos
que puede que sea
de haberse rascao.
Y el dedo meñique
de manos y piernas
le encuentro excesiva-
mente colorao.
Fac. ¿Será hipertrofia?
Man. ¿Serán varices?
Pachón Tú nunca sabes
lo que te dices.
Fac. O sabañones.

Man. }
Fac. } ¿O qué será?
Pachón No se preocupen
lo mismo da.

Hablado

Pachón Nada, nada, admirable.
Fac. ¿Pero le vale á usted eso?
Pachón Naturalmente. ¿Usted la ve aquí que parece un rollo de manteca colocado en una silla Luis XV? Pues bien, mi espiritu sutil irá echando años sobre esa cara, prolongará esa nariz ligeramente, agrandará esos ojos, cubrirá esa cabeza de pelo... Después el sistema Jhonson nos dará la estatura actual. (Saca un metro.) Crecemos veinte centímetros por año próximamente. (Mide el retrato.) Tendría entonces de cuarenta á cuarenta y cinco centímetros; añadamos á esta dimensión diez y ocho años á veinte centímetros y nos dará una estatura de trescientos sesenta centímetros, ó sean tres metros y medio largos.
Nona (Asombrada.) ¡Tres metros y medio mi hija!
Fac. Ni con zancos llega á tanto.
Pachón (Comprendiendo la plancha.) No... no; perdonen ustedes .. es que he hecho la operación así á la ligera... ¿Por dónde se va al lugar del suceso?
Nona ¿Cómo?
Pachón A la alcoba, al pasillo, al sitio donde ha debido desarrollarse el hecho de autos.
Fac. Ah, pues por ahí á la izquierda está el pasillo, la puerta de escape al portal, el comedor, la alcoba.
Pachón Basta. No: no me acompañen; salgo en seseguida. (Hace mutis.)

ESCENA VII

NONA, MANOLO, FACUNDO; poco después RETALES por el foro con una corona fúnebre

Man. ¡Eh! ¿qué les parece á ustedes?

Nona A mí me tiene así como atontada.

Man. Como que es un tío con un cerebro que asusta.

Fac. Lo que es menester es que la encuentre.

Man. La encontrará; y si para ello es necesario gastar íntegros los cuarenta mil duros, se gastan.

Fac. (Enternecido) Gracias, Manolo.

Nona Gracias, hijo mío.

Fac. Esa acción tuya merecía una estatua.

ESCENA VIII

DICHOS y PACHON que saca un trozo de longaniza. Después UN COMPRADOR

Pachón (Saliendo.) Una pregunta: ¿esta longaniza pertenecía á ustedes?

Nona Sí, señor.

Pachón (Oliéndola.) ¿Rioja, verdad?

Fac. Al menos como de la Rioja nos la vende el tendero.

Pachón ¿Ven ustedes? esto á primera vista parece que no tiene importancia ¿verdad? Pues esto me sirve á mí para no desmayar... (Le tira un bocado.) Dejarme que hile, que teja, á mí me gusta rastrear por lo desconocido, seguir una pista por una consecuencia, por un detalle á veces nimio... un botón que se encuentra en el suelo, una colilla de puro... ustedes ven una colilla de puro y la dejan... yo no... yo la cojo y la guardo cuidadosamente, y á veces es útil.

Fac. Tiene razón.

Comp. (Al chico.) Ten cuidado de él, y no te distraigas: yo termino en seguida: muy buenas. ¿Tienen gorras de lana?

Nona — Sí, señor; y de primera calidad.

Comp. — A ver; saque usted. (Pachón al entrar el Comprador lo mira fijamente.)

Fac. — Es uno que viene á comprarse una gorra.

Pachón — Sin embargo, á veces...

Man. — ¿Qué?

Pachón — No, nada, que ejercito mi método deductivo: adivinar la profesión es un estudio superior.,. á ver, apártense ustedes. (Lo mira con la lupa.)

Man. — Ya lo ha enfocao. Ya está tejiendo.

Pachón — Sí, sí, justo... clavao. Ya está en casa: ese hombre es marino.

Fac. — ¿Marino?

Pachón — Sí, señor, marino... un hombre de mar... un náutico. Reparen ustedes en ese cutis tostado por la brisa salina del Oceano, y sobre todo noten ese modo especial de andar con las piernas un poco separadas, como si estuviera en la cubierta de un navío. Nada... no me cabe duda, yo no sé si será piloto ó capitán... pero ese hombre conduce un barco.

Man. — Lo que daría yo por ser como usted.

Comp. — (Después de pagar y recoger una gorra.) Diga usted, ¿y sombreros de hule para marinero, no venden ustedes?

Nona — No, señor.

Comp. — Pues adiós.

Man. — (A Facundo) ¿Eh?... ¿Ha oído usted?...

Fac. — ¡Es maravilloso! (Aparece en el foro el Comprador empujando el conocido barco lleno de cacahuetes que se ve por las calles de Madrid.)

Comp. — (A Nona.) Dispense, se me olvidó preguntarle dónde encontraría ese sombrerito, porque desde mañana quiero salir vestido de marinero, para hacerle la competencia al de la locomotora, que va vestido de ferroviario.

Nona — Ahí enfrente, en el doce.

Comp. — Gracias. (Vase gritando.) ¡Calientes!... ¡Calientes!... ¡Se dan cinquíbilis! (Todos se miran con sorpresa.)

Fac. — ¡Pues no era marino!

Man. — ¡Era cacahuetista!

Pachón — Cierto... cierto; ¿pero conduce ó no conduce un barco?...

Fac. — Eso es indudable.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, AYUDANTE 1.°, después las OFICIALAS

Ayud. 1.° (Por el foro, agitado.) Señor Pachón, señor Pachón.
Pachón ¿Qué ocurre?
Ayud. 1.° ¡Una noticia gorda! Fernández acaba de decirme que Chafles, del brazo de una mujer, se está paseando delante de la puerta de San Francisco el Grande.
Fac. ¿Con una mujer?
Nona ¡Mi hija!
Man. ¡Mi Daniela!
Pachón ¿De San Francisco el Grande? Pronto: sube á casa y bájame el disfraz número diez y siete. No pierdas tiempo.
Ayud. 1.° Volando. (Mutis por el foro.)
Man. (Con cortedad.) Señor Pachón, yo...
Pachón ¿Qué?
Man. Me iba á atrever á pedirle á usted un favor.
Pachón ¿A mí un favor?
Man. Sí: que me permitiese usted que le acompañase, que me utilizase como otro de sus ayudantes.
Pachón Hay que correr grandes riesgos.
Man. Los correré.
Pachón Hay que jugarse el pellejo.
Man. Me lo jugaré.
Pachón En ese caso, desde hoy eres un tentáculo más de este pulpo, dicho sea en el sentido detectivesco.
Man. (Con alegría.) ¡Gracias! Yo le prometo que voy á ser un discípulo ejemplar.
Ayud. 1.° El disfraz.
Pachón Venga. (Se va colocando la sotana, el manteo, etcétera, etc.)
Fac. ¡Qué barbaridad! ¡Cómo se disfraza!
Pachón ¡Ah! En esto no hay quién me gane: soy una maravilla. ¡Las veces que estaré al lado de ustedes y no sabrán que soy yo!
Nona Es que hasta se le ha variado la cara.
Man. Se le ha puesto de párroco.
Pachón ¡Listo! En marcha. ¡Ah, Chafles, Chafles!

La lucha está empeñada, y yo te aseguro que has de caer en mis manos. ¡Te lo dice este cura!

Man. ¡A la lucha!

Nona ¡Que la suerte le acompañe!

Fac. ¡Que Dios ilumine á Pachón! (Las Oficialas, que han empezado á entrar por el foro, en las últimas frases, al ver salir un sacerdote, le han besado todas la mano. Pachón mira á Facundo, Manolo y Nona con aire de triunfo y les hace gestos como diciendo: «¿Eh? me toman por un cura verdadero.» Las hace á todas caricias en la cara y va cayendo el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El rey del disfraz

La escena representa un café cantante de los barrios bajos servido por camareras. Mostrador, veladores, sillas, etc. Un piano en un extremo.

ESCENA PRIMERA

PRIMOROSA, LUISA y LA RUBIA. Son tres muchachas de esas que cantan canciones y couplets en los cafés de baja estofa. PADEREWSKI, es el maestro pianista, con melenas exageradas. VENANCIO, el dueño, en el mostrador. CAMARERAS 1.ª y 2.ª, PARROQUIANOS 1.º 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º Al levantarse el telón, Paderewski toma café con media tostada en un velador. En otro velador el Parroquiano 1.º y el 2.º, sentados con Primorosa. En los restantes los demás parroquianos con Luisa y La Rubia

Par. 1.º (A Primorosa.) ¡Vamos, chica! Tómate esa copa de Chinchón...

Prim. Ya te he dicho que se me agarra á la laringe, y en cuanto estoy mal de aquí, (Indicando la garganta.) me pone el dueño los garbanzos en aeroplano.

Par. 3.º (A Luisa.) Pero, ¿no bebes?

Luisa Ahora, después de cantar.

Pad. (A la Camarera 1.ª dándole la tostada.) Oye, Gloria; dile al cocinero que amanteque un poco más esta suela, porque si no la suaviza con la de Flandes, no hay manera de incorporársela.

Cam. 1.ª ¿Está dura, maestro?

Pad. ¿Dura?... ¡más que dura!... pero en cuanto la traigas con el unto, verás qué poco dura.

ESCENA II

DICHOS, PACHÓN, disfrazado de vendedor de pieles ambulante. Lleva grandes barbas y bigotes negros. Un gorro turco encarnado, gabán largo y en los brazos diversas clases de pieles

Pachón (Pregonando de mesa en mesa.) ¡El carguro, la marta, el púmar, señor de las selvas americanas.. el astrakán, el bisonte.,. (Al público.) Soy un artista del disfraz. Tres puertas más abajo tiene un hermano mío un taller de composturas de encendedores gasolínicos... Bueno, pues le he preguntado que á cómo la docena de piedras y no me ha conocido... ¡cómo estaré!... y eso que este disfraz es de los más elementales. He querido echar una ojeada por este antro del vicio, porque seguramente de aquí sacaré alguna pista. Después de la plancha que hice el otro día en San Francisco el Grande donde detuve á un luchador greco-romano confundiéndole con Chafles, tengo que volver por el honor. ¡Claro!... yo me lo figuré un hombre fuerte, grande...iba con una mujer y dije: «este va á ser...» y lo que iba á ser era el último día de mi vida, porque ¡hay que ver cómo se puso el distinguido atleta! Sin respetar mi disfraz eclesiástico, me dió un puñetazo en la teja que me hizo dos goteras... y gracias á que intervino el sereno antes de que me echara una llave, que si me la echa á estas horas estoy embalsamao... Allí está Venancio. . (Mirando al mostrador.) en el mostrador... si supiera que me encuentro aquí, no estaría tan tranquilo. (Observando las mesas.) ¿Qué clase de gente será

esta?... Al pronto parece buena... Voy á poner en práctica uno de mis recursos infalibles: dejo caer al descuido una moneda... Si el que la coge me la devuelve, es persona honrada, si se la guarda es un truhán. No falla. (Pasa ante el velador donde está el Parroquiano 1.°, deja caer una moneda de diez céntimos y sigue andando.)

Par. 1.° ¡Eh, peletero!

Pachón ¿Qué se le ofrece?

Par. 1.° Que se le ha caído esa perra.

Pachón (Aparte.) Es buena gente... ¡Si supiera quién soy!...

Par. 1.° (Recogiendo la moneda y dándosela.) Ahí va.

Pachón Gracias.

Par. 1.° No hay de qué, señor Pachón.

Pachón (Asombrado.) ¿Eh? Pero, cómo... ¿usted me conoce?

Par. 1.° ¡Anda!... Desde que entró usted pregonando, me dije, ¿á qué vendrá por aquí Baldomero Pachón?

Pachón ¡Chist!... Haga el favor, por Dios... Estoy segurísimo de que el único que me ha conocido es usted, y yo debo permanecer aquí de incógnito.

Par. 1.° Pues descuide que por mí no ha de saberse.

Pachón (Aparte.) ¡Demonio!... Ha sido una contrariedad Ahora que este hombre debe ser un lince porque se necesita perspicacia para conocerme á mí.

Ven. (Desde el mostrador.) ¿Qué? ¿No toma usted nada, señor Pachón?

Pachón ¡Recomba! Pero, ¿es que llevo la cédula de vecindad en la corbata? No... Esto debe ser algo.

Cam. 2.ª (Que sale con un servicio para ponerlo en cualquiera de las mesas.) Muy buenas, don Baldomero.

Pachón ¡Rechufla!... ¡Pero es que me conocen hasta las cucharillas! No, y yo necesito olfatear aquí... ¡Pachón!... Una idea de las tuyas... Ah, ya está. Dejaría de ser yo. (Hace mutis poa el foro.)

ESCENA III

DICHOS, HERCULINO. Tipo fornido de luchador greco-romano

Pars. (Dando golpes con las cucharillas en las mesas.) ¡Música, música!

Pad. ¡Hombre!... Hagan el favor, que estoy acabando el moka. En cuanto lo agote soy vuestro afectísimo amenizador.

Herc. (Entrando y sentándose en el velador de Primorosa y Parroquiano 1.°) Bona li tingui.

Prim. Hola, Herculino.

Herc. (Batiendo palmas. A Camarera 1.ª) Mire, pórteme un mazagran bien cargadito de rom, ¿sabe?

Cam. 1.ª En seguida. (Mutis y vuelve después con el mazagran.)

Herc. (Al verla salir.) ¡Olé las noyes macas!

Par. 1.° ¿Qué tal se ha salido esta noche?

Herc. Ah, mire; he vencido al japonés... una cintura por delante con volteo de cadera, ¿sabe? También he vencido al ruso... una corbata de las mías...

Prim. ¿Y es verdad eso que han contao los periódicos de que te detuvieron en San Francisco el Grande?

Herc. Ah, sí... pero déjalo estar, que el día que yo le eche la vista encima á ese tipo se ma sembla que no lo contará, ¿eh?... ¡le trabajo la cabeza! Yo tengo buen ojo y aunque se disfrace de perro judío me le conozco á escape.

Pars. ¡Música! ¡Música!

Ven. Tú, Paderewski, ¡vamos, hombre!...

Pad. (Levantándose.) ¡Todo sea por el bisté!... Primorosa... niñas... al distraigan. (El se coloca en el piano. Las tres cantaoras á su lado.)

Música

Prim. El hombre que no camela.
Luisa Ni chanela.
Rubia Ni diquela.
Prim. Lo que vale esta persona.
Luisa Tan gachona.
Rubia Tan guasona.

Prim. Ese no ha tenío agüela,
ni quinqué, ni reflexiona.

—

Hay que ver este palmito.
Luisa Tan chiquito.
Rubia Tan bonito
Prim. Hay que ver el modelao.
Luisa Tan salao.
Rubia Y acabao.
Prim. Que mi padre, el pobrecito,
por fortuna me ha legao.

—

El que quiera saber lo que es bueno,
que me diga, acercándose á mí:
El color que me gusta es moreno
y me muero, morena, por ti.
Por ti, por ti, por ti.
¡Ay, que venga, que estoy deseando
de querer con locura á un gachó!
¡Ay, que venga, que venga en seguida,
que le aguardo yo!

Hablado

Herc. (Llamando.) ¿Qué ta debo?
Cam. 1.ª Setenta y cinco.
Herc. Ahí va. Esos diez de grati.
Cam. 1.ª Gracias.
Herc. (Haciendo mutis.) Hasta demaní.

ESCENA IV

DICHOS, JULIO, PACO, Después PACHÓN disfrazado de inglés; peluca y patillas rubias, traje á cuadros y demás detalles clásicos

Julio (Entrando y sentándose en una mesa.) Hola, Primorosa. (A la Camarera 1.ª) Mira, dame recado de escribir y un bok de clara, pero prontito que tengo prisa.
Cam. 1.ª Volando. (Le sirve.)
Pachón (Entra, se sienta ante una mesa y llama.)
Cam. 2.ª ¿Qué va á ser?
Pachón (Con acento inglés) Una copa de gim.

Cam. 2.ª ¿Gim? No tenemos eso.

Pachón (Aparte.) Bueno, yo ya he quedado bien como inglés. (Alto.) Entonces traígame mono.

Cam. 2.ª Está bien. (Le sirve.)

Pachón (Aparte.) No me ha conocido, y eso que el chapurreao por poco me delata.

ESCENA V

DICHOS, MANOLO disfrazado de golfillo de los que venden periódicos. Después del número PAÑETE disfrazado de albañil con la cabeza vendada

Man. (Desde la puerta del foro.) *Mundo Gráfico... Nuevo Mundo.. A B C... La Hoja de Parra* con los epigramas denunciaos.

Par. 1.º ¡Tú, chico!

Par. 2.º ¡Eh, pollito!

Par. 3.º Trae aquí.

Par. 4.º Dame una.

Par. 5.º Venga esa *Parra*.

Man. (Entrando.) El caso es que... no me queda más que una.

Par. 1.º Yo te llamé el primero.

Par. 3.º Al mismo tiempo que yo.

Par. 4.º Y que yo.

Par. 5.º Y que yo.

Man. ¡Calma, calma! Que to tiene arreglo en este mundo. Una *Hoja* entre tantos, no van ustés á tocar ni á carilla, pero si ustedes quieren me dan los cinco céntimos por barba y yo les leo la parte denunciá.

Par. 1.º Mira, no está mal pensao. Ahí va mi perra. (Se la da.)

Par. 2.º Y la mía.

Par. 3.º Como esta.

Par. 4.º Toma.

Par. 5.º Mi chica.

Man. (Tomando las perras.) ¡Vaya una Hojita!... Le he sacao el cincuenta de interés.

Par. 1.º Venga esa lectura.

Man. Allá va. Pero cuidao, no vaya á entrar algún poli. (Saca del pecho un número del periódico citado y lee:)

Música

Man. Debutó como divette
la Paquita Cascabel.
Coro Cascabel.
Man. Y ella dice que la echaron
diez coronas de laurel.
Coro Echar es.
Man. Y la madre que es muy viva
se pregunta algo escamá,
¿qué le habrán echao á mi hija
que ha engordao una atrocidad?
Hoy tiene la Hoja
los epigramas
que no le han gustao
al señor Fiscal.
Coro Pues al que has leído
por más que digan
no le encuentro nada
de particular.

—

Man. Un paleto con alforjas
anteayer vino á Madrid.
Coro A Madrid.
Man. A comprar una jeringa,
un ranglán y un corbatín.
Coro Corbatín.
Man. En el hueco de delante
puso el lazo y el ranglán
y se puso la jeringa
en el hueco de detrás.
Hoy tiene la Hoja...
etc., etc.

Hablado

Par. 1.° ¡Pero que muy bién! (Los Parroquianos 3.°, 4.° y 5.° llaman. Acude la Camarera 2.ª, pagan y hacen mutis.)

Man. (Acercándose á Pachón.) ¿Qué tal? ¿Que le parezco?

Pachón Admirable. No se puede decir todavía que eres de la madera de los Gorones ni de los Alanises, pero virutas tienes bastantes. (Aparece Pañete.) Oye, ¿y Pañete?

Man. Ahí le tiene usted, disfrazado de albañil como usted le mandó.

Fac. (Acercándose.) A sus órdenes.

Pachón Hola, ¿pero qué significa esa venda?

Fac. Pues un chichón enorme. Yo no sabía que hay huelga de albañiles... me vestí como usted me dijo y al venir hacia aquí me vieron los huelguistas en la calle de Hortaleza, me tomaron por un esquirol y me dieron una de mamporros, que si no media la autoridad, entonces sí que no me conoce ni mi señora.

Pachón ¡Caray, hombre!

Man. Bueno, ¿y qué hay de lo nuestro?

Pachón ¡Silencio, ó estamos perdidos! ¿Ustedes ven aquel sujeto que está escribiendo? (Por Julio.) Pues es hermano mío, ¡y cómo estaré de natural que no me ha conocido!

Fac. ¡Como que es usted el rey del disfraz!

Pachón Y del asunto que os encargué, ¿habeis conseguido algo?

Fac. Nada.

Man. El cuarto Naranja sigue siendo un misterio para todos los vecinos.

Pachón ¿Sondeásteis á la portera?

Man. Y la ofrecimos dinero, pero como si no. Lo único que sabemos es lo que usted averiguó, que allí vive una muchacha joven por las trazas, porque nadie le ha visto la cara, con un hombre que también se oculta, y que si salen, lo hacen á horas en que nadie puede verlos.

Pachón Ellos son, no os quepa duda. Ahora que antes de tomar una resolución, hay que tener la seguridad; y para ello es necesario verlos, valiéndose de un ardid cualquiera.

Man. ¿Y cómo?

Pachón Dejarme, que voy á hilar. (Se queda pensativo. Julio da dos palmadas, acude la Camarera 2.ª, habla con ella en voz baja un instante, sin mirar á Pachón ni á sus compañeros, paga y hace mutis.)

Pachón (Dando un grito.) ¡Ah!... ya está, ya está.

Man. ¿Lo ha encontrao usté?

Pachón ¡Dejaría de ser yo! El misterio del cuarto Naranja se rompe hoy de madrugada.

Fac. ¿De madrugada?

Pachón Es la hora más apropósito para mi plan. (A Manolo.) Os teneis que disfrazar de otro modo.

Fac. ¿Cambio de oficio?

Pachón Sí.

Fac. Pues que no estén en huelga, si puede ser.

Pachón Yo mismo os vestiré. Sí, porque vosotros en el disfraz sois unos niños de pecho á mi lado.

ESCENA VI

DICHOS y un CHICO del continental con uniforme de botones

Chico (Entrando por el foro.) Buenas. ¿No ha venido por aquí el señor Pachón?

Pachón (Con aire de triunfo.) ¿Eh?... fijarse... este chico es el del Continental de al lado de casa: está harto de llevarme recados y, sin embargo, ¡ya lo veis!... ¡Soy un coloso! (Al Chico.) Pues no ha venido, pequeño, no ha venido.

Chico Le traía una carta muy urgente y me dijeron que aquí podría verle... en fin, mi amo dirá. (Medio mutis.)

Pachón ¿Una carta? ¿Será una confidencia? ¡Eh, chico! dame esa carta.

Chico Si es para el señor Pachón..

Pachón Bueno, pero es que el señor Pachón soy yo. Claro es que así como estoy, no digo tú, ¡pobre molécula! ni el jefe de policía es capaz de conocerme.

Chico ¡Anda!... desde que entré le conocí á usted, don Baldomero.

Pachón (Aterrado.) ¿Eh?

Chico Pero como la carta es para su hermano el de los encendedores... Buenas tardes. (Mutis el Chico.)

ESCENA VII

DICHOS; después JULIO por el foro

Man. ¡Buena plancha!

Pachón (Paseándose agitado.) ¡Ea, que no, que no y que

no! Esto debe ser algo. (Da dos palmadas y acude la Camarera 2.ª) ¿Qué debo?

Cam. 2.ª Está pagado.

Pachón ¿Pagado?

Cam. 2.ª Sí. Un señor que estaba ahí escribiendo me dijo, «cobra lo mío y lo de mi hermano, que es ese inglés que está en aquella mesa.»

Pachón (Desesperado.) ¡Vaya! Me chincho en las islas Británicas. (Se quita la peluca, las patillas, etc.)

Man. Yo creo que sin disfrazarse estaría usted más desconocido.

Pachón ¿Sin disfrazarme? Fijarse ahora, vereis qué habilidad. (Saca de los bolsillos y se va poniendo una barba postiza, unas gafas negras y alguna otra cosa que le desfigure.) ¡Ea! ¡Ahora no me conoce ni mi familia!

Julio (Entrando y dirigiéndose á él con la mayor naturalidad.) Oye, Baldomero, ¿no ha venido un chico con una carta para mí?

Pachón (En el colmo de la sorpresa.) ¿Pero es que me poneis un cartel en la espalda?

Man. Al contrario, es que como transformista ha perdido usted el cartel.

Pachón Eso lo veremos. Vámonos. (Se dirigen los tres al foro y mientras van saliendo, Venancio desde el mostrador, todas las Camareras y Paderewski dicen á coro.) ¡Adiós, don Baldomero! ¡Adiós, don Baldomero! ¡Pachón! ¡Pachón! (Va cayendo el telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El misterio del cuarto naranja

La escena representa un patio de una casa de vecindad en los barrios bajos. En primer término, izquierda del actor, puerta pintada de color naranja. Las demás puertas lo estarán de otro color distinto. Toda la edificación del patio tiene dos pisos. En segundo término izquierda otra puerta, y encima de ella ventana practicable. A la derecha, en primer término, puerta. En segundo término unos escalones, que sobresaldrán un poco de la fachada, dando idea de que es el principio de una escalera que se supone conduce á los otros cuartos de arriba. En el foro, puerta grande de entrada. A la izquierda, en el piso superior, ventana practicable. A la derecha otra ventana pintada. Al empezar la acción está amaneciendo. Sobre la puerta naranja ventana pintada, con ropa blanca tendida. TOMASA, portera, está barriendo el patio. Por el foro van entrando sucesivamente, MIGUEL, sereno, con chuzo y farol apagado. EULOGIO, guardia de Seguridad. PRIMOROSA, LUISA y MATÍAS, este último, tipo muy chulo, con bigote exagerado y cejas corridas. Lleva un grueso bastón.

ESCENA PRIMERA

LOS PERSONAJES CITADOS. Durante las primeras frases, la orquesta entona un preludio corto en sordina

Tom. (Barriendo y cantando.) ¡Tápame, tápame, tápame, tápame, tápame, que tengo frío!...

Mig. (Entrando.) Buenos días, Tomasa.

Tom. Buenos días, señor Miguel.

Mig. ¿Trajinando ya, eh?

Tom. ¿Qué quié usté? Como una no tié quién la eche una mano...

Mig. ¿Y la chica?

Tom. Vistiéndose para ir al taller.

Mig. ¡Pues yo he llevao una nochecita!... Dos veces á la Casa de Socorro... Otras tantas á la prevención... En fin, que no he podido dar una mala cabezada, así es que voy á coger la cama con más gusto que si cogiera una herencia. (Se dirige á la escalera.) ¡Ah! procure

usted que no armen escándalo los chicos de la Rita. Es una cosa irresistible. Un día me levanto y ensarto cuatro ó cinco de los diez que tiene.

Tom. ¡Cualquiera los calla! Son de la piel del diablo.

Mig. Hasta la tarde. (*Vase por la escalera.*)

Tom. Adiós, señor Miguel. (*Cantando.*)

«Como quieres que te tape
si yo no soy tu marido.»

Eul. (*Entrando de uniforme.*) ¡Ea! se acabó el servicio. Ahora al catre hasta las doce, que tengo que ir al Juzgado municipal ¡Dichosos juicios de faltas! (*Se dirige á la escalera.*)

Tom. Se dan los buenos días, señor Eulogio.

Eul. Dispense usted, Tomasa, pero es que tengo unas ganas de caer en la cama...

Tom. Bueno, hombre, vaya usted con Dios.

Eul. ¡Ah! le advierto á usted que como se mueva aquí el guirigay que se mueve todas las mañanas mato á uno.

Tom. ¡Jesús y cómo viene la autoridaz!

Eul. La autoridad viene soñolienta. (*Vase por la escalera.*)

Prim. (*Entrando seguida de Luisa.*) ¡Chica, qué pelma se puso á última hora el tipo aquel!

Luisa ¡Y luego pa treinta céntimos de propi!

Prim. Lo que es las guardias en el café poco dan ya. Antes era otra cosa.

Las dos (*Entrando primera derecha.*) Buenos días.

Tom. Que ustedes descansen. (*Aparte*) ¡Buenas prójimas están las camareritas estas! ¡Milagro que no traen acompañamiento! (*Entra Matías por el foro.*)

Matías (*Con acento muy chulo.*) ¿Me da usted la llave?

Tom. (*Sacando una del bolsillo.*) Aquí la tiene usted.

Matías ¿Misiva, recado continental ó cita, no ha venido durante mi ausencia, verdad?

Tom. Nada.

Matías Está bien. Vamos al reposo.

Tom. ¿Qué tal se ha dado esta noche?

Matías Malillamente, pero ya sabe usté el refrán: «De Enero á Enero el dinero es del banquero.»

Tom. ¿Y de broncas?

Matías ¡No me hable usté de broncas, Tomasa! ¡Yo,

que soy un ser creado en la quietud, y que pa eso de la penetración pacífica, sería el *non plus*, no puedo ver una bronca! No ha de ser conmigo el incidente, y no sé lo que me pasa que se me revuelve la sangre, se me pone en la vista una tela... y un león del Desierto es un perro de aguas comparao conmigo. Y son los nervios.

Tom. Indudablemente.

Matías Y no le quiero decir á usté ná si por casualidad alguno moja y veo sangre. ¡Me pongo hecho un tigre de Bengal¡! ¿Pues y si llega á sonar un tiro y huelo la pólvora?... Ya me tiene usté hecho una pantera africana.

Tom. Vamos, que no tiene usté animal fijo.

Matías Es atracción. En cambio no ocurre ná y no hay ser más pacífico que yo. En fin, voy á descansar, que falta me hace.

Tom. Y yo á acompañar á mi chica hasta la esquina y de paso á traerme la cordilla pal gato. (**Mutis de Matías por segunda izquierda y de Tomasa por el foro.**)

ESCENA II

PACHÓN por el foro, disfrazado de lañero, ó sea de esos individuos que componen tinajas, lebrillos, fuentes, paraguas, etc. Tipo andrajoso. Sombrero de copa viejísimo en la cabeza. Un paraguas roto bajo el brazo. Los útiles adecuados á su profesión

Música

Pachón (**Ad libitum.**)
A componer tinajas y artesones,
barreños, platos y fuentes.
(**Entrando en escena. Cantado.**)
La que tenga estropeá
la sopera ó el güevero,
que la saque y ya verá
el trabajo del lañero.
Si teneis la tinaja hecha cisco
yo os arreglo muy bien la tinaja,
la que tenga una raja en un plato
yo le arreglo en seguida la raja.

La que tenga una fuente partida
se la pego con tanto cuidado
que al mirarla no nota el marido
que se la he pegado.
(Recitado.) ¡Pues no sale nadie! ¡Habrá que subir el diapasón!
¡Vecinos! ¡vecinas!
¡aquí está el lañero!
que arregla los platos,
barreños y fuentes
por poco dinero.
(Cantado.)
Yo laño barato,
venid al derroche,
yo laño hasta eso
que usais por la noche.
Asa que yo pego
asa que perdura,
no hago más que unirla
y es una asadura.
(Recitado.)
¡Vecinos! ¡vecinas!
¡aquí está el lañero!
que arregla los platos,
barreños y fuentes
por poco dinero.
(Cantado.)
¡El lañero!
¡El lañero!
(Al acabar el número le tiran desde la ventana de la derecha un plato que estará á punto de darle en la cabeza, y que se estrella á sus piés.)

Hablado

Pachón (Mirándole.) Bueno, pero esto, ¿es para componer ó para lesionar?

Prim. (Desde dentro.) Eso es para que se vaya usted y nos deje descansar, ¡caray!

Pachón (Aparte.) ¡Aquí de mi plan! (Alto y levantando mucho la voz.) ¡Señora, cada uno se gana la vida como puede, y yo me la gano, (Le tiran un puchero desde la otra ventana.) y yo me la gano, (Le tiran una palangana desde el extremo del corredor.) ¡me parece que me la gano!... pero, no importa, cuanto más escándalo mejor

para mi idea, (Gritando cada vez más.) y yo me la gano, «componiendo tinajas, lebrillos, fuentes y paraguas...» (El señor Eulogio se asoma en camiseta por la ventana derecha del foro.)

Eul. ¡Oiga usted, so cerámico!

Pachón ¿Qué pasa?

Eul. ¿Por qué no se va usted con el pregón á la Ciudad Lineal que se está poblando?

Pachón Por que no me gusta establecerme en las afueras, y además, no creo que moleste el que yo pregone, (Gritando de pronto mucho.) «componer tinajas, lebrillos, paraguas y fuentes.» (El señor Miguel se asoma en camisa de dormir por la ventana izquierda del foro.)

Mig. (Furioso.) ¡Eh, amigo!... ¿Usté compone también cabezas?

Pachón ¿Tiene usted alguna figura rota?

Mig. Tengo un chuzo que se lo voy á romper en la suya como siga usted gritando.

Pachón Perdone usted, apianaré todo lo más posible, (Se dirige á la puerta de color naranja y acercando la boca á la cerradura dice en voz baja.) «componer tinajas, lebrillos y paraguas.» ¿Está bien así?

Eul. Lo mejor es que se largue usted, por que aquí ya habrá visto que no hay de qué.

Mig. Sí. ¡Largo! ¡largo!... ¡Jinojo con el tío!... (Hacen mutis Eulogio y Miguel cerrando las ventanas.)

Pachón Sí. Enseguidita me voy. He de lograr que esa puerta se abra y que salgan las personas que hay dentro, porque no me cabe duda, ahí quien mora es la Daniela y Chafles.. si yo pudiese... (Viendo la ropa que hay tendida en la ventana primera izquierda) ¡Hombre!... ¡ropa tendida!... y debe ser de ese cuarto... ¿á ver? (Engancha con el paraguas una camisa y se pone á examinarla.) ¡Rediez!... (Saca la lupa y mira.) Sí, justo. . estas iniciales son las de ella, D. P. Daniela Pañete, á menos que sea Daría Pérez... ó Dominga Pancorbo... también puede ser Padilla... ó Palomino... voy á ver, (Vuelve la camisa.) voy á ver si coincide con la estatura, (Saca el metro y mide.) Exacta, porque en una camisa, que falten dos pulgadas, es lo que embebe con la humedad.

ESCENA III

DICHOS. MANOLO por el foro. Viste de mendigo italiano. Lleva un acordeón. Poco después FACUNDO PAÑETE de mozo de cuerda con un baul grande al hombro

Man. (Desde la puerta.) Señor Pachón, señor Pachón.

Pachón ¿Eh?... ¿quién es?... (Se guarda involuntariamente la camisa.) Ah, ¿eres tú?... pasa, pasa... ¿y Pañete?

Man. Reventado.

Pachón ¿Cómo reventado?

Man. Por el dichoso disfraz... el pobre tiene desgracia. Como á usted se le ocurrió que se disfrazase de mozo de cuerda y se pusiera en esa esquina, el hombre, por no descubrirse no podía negar... y hay que ver... hace poco le hicieron llevar una cómoda al barrio de Salamanca.

Fac. (Entrando con un baúl á cuestas.) Otra vez me disfraza usted de Diputado á Cortes ó de Portero de Casa grande... ¡Camará, qué disfracitos me busca usted! (Suelta el baúl, se sienta encima de él y se limpia el sudor.) De esta salgo yo para que me operen en los riñones.

Pachón ¿Pero dónde iba usted ahora?

Fac. Pacífico, 142. ¡Na!.. Cerca del Puente de Vallecas. Por supuesto que esto lo va á llevar un compañero, porque yo como tengo que pasar por el Hospital, allí me quedo.

Man. (A Pachón.) Bueno y qué, ¿ha logrado usted algo?

Pachón Hasta ahora nada. He pregonao, he voceao, y casi toda la vecindad ha salido menos ellos.

Fac. ¿Por qué no llama usted de una vez y nos colamos?

Pachón ¡Ah, si tuviese la completa seguridad!... Pero el hogar es inviolable.

Man. ¡Maldita sea! ¿Y no hay manera de obligarles á salir?

Pachón Llamando la atención aquí... puede ser.

Man. ¿Llamando la atención? Pues prepárense ustedes.
Fac. ¿Qué vas á hacer?
Man. (Preparando el acordeón.) A llamarla.
Pachón Hombre, sí. Puede que la música...
Fac. No está mal pensao. Ella en cuanto oía un organillo, ya estaba en la ventana.
Man. Pues ¡duro con la melodía!

Música

Si la noche pasastes en vela.
Pachón Toda en vela.
Fac. Toda en vela.
Man. Y tu cuerpo Morfeo rindió.
Pachón / **Fac.** Ay, Daniela, Daniela, Daniela.
Man. Duerme un rato que aquí espero yo.
Fac. / **Pachón** Tú duerme, sí.
Man. Que yo espero aquí.
Pachón Aquí.
Fac. Aquí.
Los tres Aquí.
Man. Pero luego, divina gacela.
Pachón ¡Ay, gacela!
Fac. ¡Ay, gacela!
Man. Si despiertas y escuchas mi son.
Pachón / **Fac.** Ay, Daniela, Daniela, Daniela.
Man. En seguida sal á tu balcón.
Que quiero cantarte
con este acordeón
la luna creciente,
divina canción.
Pachón / **Fac.** La luna creciente.
Divina canción.
Man. Divina canción.
Mi fortuna será si la luna
cuando cante en tu reja moruna
nos alumbre sin cesar
y así pueda yo mirar
esos ojos
que me van á asesinar.
Pachón / **Fac.** Mi fortuna será si la luna
etc., etc.

Los tre

Despiértate
y lávate
y péinate
y asómate
y asómate.
Despiértate,
que en cuanto yo
te vea ahí
ya verás tú
la que te canto
desde aquí.

Hablado

Man. (Con desaliento, viendo que nadie ha salido.) ¡Nada!

Pachón Nada, que hay que inventar otra cosa.

Fac. Hombre, ¿por qué no figuramos una bronca? Usted, por ejemplo, que se lía con este, yo que medio, usted que la toma conmigo...

Man. Sí, no está mal. Usted me tira un chisme de esos, yo me aparto y da en la puerta.

Fac. Y en cuanto á escándalo ya verán ustedes el que yo meto... ¡ni en el Congreso!

Pachón No es mala idea, no... veo que adelantáis... ahora que yo estaba germinando...

Man. Déjese usted de germinar y á lo práctico. (Levantando la voz. A Pachón.) ¡Lo que es usted un tío sinvergüenza y un granuja!

Pachón (Gritando.) ¡Y tú un golfo indecente!

Man. (Idem.) ¡Y usted un bandido!

Pachón (Idem.) ¿Bandido yo? (Le tira un cacharro que dará en la puerta naranja.)

Fac. ¡Socorro! ¡que me matan!... ¡que se lo come!

Man. ¡Guardias, que me asesinan!

Pachón ¡Dejarme, que lo mato!

ESCENA IV

DICHOS, MATIAS con el garrote, después EULOGIO, luego MIGUEL, PRIMOROSA, LUISA, TOMASA y las demás vecinas que se irán indicando oportunamente

Prim. (Saliendo por la primera derecha en chambra y enaguas, seguida de Luisa igualmente vestida.) ¡Rediez! ¿Pero se puede vivir, ú qué?

Luisa ¡Ni que estuviéramos en Tetuán!

Fac. (Que tiene sujeto á Pachón.) ¡No... tiros, no! (Matías por segunda izquierda, queriendo desasirse de Engracia que le sujeta.) Déjame...

Eng. Matías, no por Dios, ¡que te conozco!

Matías ¡Suéltame, Engracia! ¡que no voy á mirar que compartes conmigo el tálamo de limoncillo y te voy á atizar!...

Man. (Aparte.) ¡Ya van saliendo, ya van saliendo! (Alto á Pachón.) ¡Cochino!

Matías (Desasiéndose por fin é interviniendo.) Bueno, ¿qué pasa aquí?

Man. Na... ese tío boceras que porque le he dicho que si me quería componer un ori... un orificio que tenía en un barreño, ha ido y me ha dao un capón.

Pachón ¡Y le voy á comer los hígados!

Fac. (Exagerando los gritos.) ¡No, por Dios!... ¡Vecinos, guardias!...

Matías ¡Eh!... no grite usted, que esto se va á acabar ahora mismo!

Pachón (Aparte.) ¡Atiza! ¿A que lo arregla este tío y me estropea el plan?

Matías (Encarándose con Pachón.) ¿Le sería á usted lo mismo?...

Eng. ¡Matías, que te temo!

Matías ¡Que te calles!.. (A Pachón.) ¿Le sería á usted lo mismo comerse los hígados de un servidor, que están más hechos?

Pachón Hombre... le diré á usted... á mí me gustan tiernos, y los de usted puede que den bilis.

Matías (Blandiendo el garrote.) ¿Bilis, eh?

Eng. (Sujetándole.) ¡Matías, que te temo!

Matías Pues ó se come usted los míos ó me como yo los de usted.

Pachón (Aparte.) ¡Anda... me la he buscao!

Man. ¡Se armó de veras!

Fac. Oiga usté, amigo, que aquí la cuestión...

Matías Y los de usted también.

Man. ¡Vaya un tío aficionao al hígado! (Queriendo mediar.) Pero si es que...

Matías (Furioso.) Y esto se arregla así. (Saca una navaja y se lanza detrás de Pachón y Pañete que correrán por la escena.)

Pachón ¡Guardias!... ¡Socorro!... ¡Que ahora es de verdad!...

Eng. (Gritando.) ¡Matías, por Dios! (Aparece el señor Eulogio en mangas de camisa con teresiana y sable.)

Eul. ¡Al que grite lo decapito!

Mig. (Con el chuzo y también en mangas de camisa.) ¡Alto á la autoridad!

Tom. (Por el foro.) ¿Pero qué escándalo es este?

Matías Aquí, el lañero este que estaba maltratando al chico... y, ¡vamos, que me siento leopardo y!...

Eul. ¡Eh, eh .. aquí Quijotes, no! Para eso estoy yo que soy la autoridaz.

Mig. ¿Qué es eso de autoridaz? Usté no está de servicio, y dentro de la finca no hay más autoridaz que yo que represento al casero.

Eul. Usté á mi lao, cero al cociente.

Mig. Y usté al mío... no le digo el guarismo que se me ocurre por no agravarlo.

Prim. ¡Anda!... ¡ya se arregla esto!

Eul. ¿Cuál?... Dígale usté, ¡so nocturno!

Mig. A mí no me amenaza usté, ¡so esbirro!

Eul. ¡Maldita sea!... (Intentan pegarse. Las mujeres chillan y los apartan.)

Tom. ¡Por Dios, señor Eulogio!

Luisa Señor Miguel, por Dios.

Matías ¡Ea!... ¡Ya estoy en mi centro!

Prim. ¡Rediez, qué mañana!... y de tó tiene la culpa el señor Matías. ¡Vaya una manera de arreglar cuestiones!

Eng. Oiga usted. Este arregla las cuestiones como le da la gana.

Prim. (Engallada.) ¿Y qué me quiere usted decir con eso?

Eng. Que aunque se hubiera usté dejao la lengua en la mesilla de noche, no había usté perdío na.

Prim. Y usté la vergüenza, tampoco.

Eng. ¿Yo? (Se lanza á pegarla.)

Todos (Mediando.) ¡Eh, eh!

Eng. Dejarme que la arranque el moño.

Prim. Soltarme, que la dé un azote.

Man. Buena la hemos armao... pero, ¿se habrán muerto los de ese cuarto?

Pachón Ahora lo vamos á ver. Esto es definitivo. (Saca del bolsillo un pequeño cartucho de magnesio de los que se usan en fotografía, lo coloca delante de la

puerta naranja en el suelo y lo prende fuego.) ¡Fuego!... ¡Fuego!... ¡que arde la casa!...

Fac ¡Fuego!

Man. ¡Fuego! (Al ver el humo, todos empiezan á gritar y corren cada uno á sus habitaciones diciendo al mismo tiempo los bocadillos siguientes.)

Eul. ¡Mis chicos!

Mig. ¡Fermina! ¡Fermina!

Tom. ¡Socorro!... ¡Bomberos!...

Matías ¡Las alhajas... la cartera!

Prim. ¡Señá Eulogia!

ESCENA V

DICHOS, UNA MUJER y HERCULINO

Cuando todos han desaparecido, se abre la puerta naranja y aparece una mujer fea, desgreñada y escuálida, que sacará un niño de pecho y otro pequeño en camisa cogido de la mano. Detrás Herculino

Pachón (Viendo salir á la mujer) ¡Por fin!...

Herc. ¿Dónde es el...? (Viendo á Pachón.) ¡Ah, canalla!... ¡Te cogí! (Le coge del pescuezo y simula ahogarle.)

Pachón ¡So... so... so!.. (Sin poder casi gritar. Manolo y Pañete procuran arrancar á Pachón de las manos de Herculino sin conseguirlo. Herculino tira al suelo á Pachón.)

Fac. ¡Le ha echao la llave!

Man. ¡Y el cerrojo! (Empieza á caer por las ventanas, sillas, trastos diversos y un colchón que cae sobre Herculino y Pachón que luchan en el suelo. Por las puertas salen inquilinos con trastos al hombro. Final muy animado. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La caída de la tarde

Telón corto que representa un trozo de una carretera con fondo de selva ó de campo abierto. A la izquierda del actor asoma de entre los bastidores la parte delantera (capota y ruedas delanteras) de un automóvil, toda destrozada por haber chocado contra un guardacantón, que también aparecerá pintado ó corpóreo en el sitio oportuno.

Al levantarse el telón aparecerán, Facundo tendido en el suelo, lleno de polvo y sin conocimiento. A su lado, sentados en el suelo, están Pachón y Manolo, también llenos de polvo y con señales de haber sufrido un golpe fuerte. Facundo lleva colgado en bandolera un frasco forrado de paja de los que usan los cazadores.

Junto al automóvil hay una bomba de inflar neumáticos y una bocina.

ESCENA PRIMERA

Los personajes citados

Pachón (Tocándose un brazo.) ¡Ay!

Man. (Incorporándose más y mirando hacia Pachón.) ¿Es usted, señor Pachón?

Pachón El mismo en cuerpo y alma.

Man. ¿Por lo visto no se ha roto usted ni una cosa ni otra?

Pachón Algo me he lastimado; pero como yo tengo hecho un estudio especial de las caídas, siempre caigo lo mejor posible.

Man. Aquí los que hemos caído peor somos el señor Facundo y yo, que hemos caído de primos.

Pachón ¿Por qué?

Man. Por fiarnos de usted, que decía que era el Rey del Volante... y á la vista está.

Pachón Ah, ¿y no conduzco bien?

Man. A la Casa de Socorro.

Pachón Esto ha sido una coincidencia. La coinci-

dencia de un automóvil con un guardacantón.

Man. ¡Ay!

Pachón Sí, quejarse... si os hubiese echao á vosotros una llave el greco-romano...

Man. La verdad es que yo creí que no lo contaba usted. Tenía usted cerca de una cuarta de lengua fuera.

Pachón Como que se me enganchó la punta en un botón del chaleco.

Man. Bueno; ¿qué hacemos?

Pachón Lo primero ver qué le ha pasado á Pañete.

Man. Lleva usted razón. (Acercándose á él.) Don Facundo... Don Facundo.. No contesta.

Pachón (Reconociéndole y palpándole.) Esto es un atontamiento general. Vamos á hacerle aire á ver si...

Man. ¿Aire?... pero, ¿con qué?

Pachón Con cualquier cosa... un cartón... ó una... mira, con la bomba de inflar los pneumáticos... anda, yo le daré y tú acércale la goma á las narices y á la boca.

Man. Vamos á ver.

(Le echan aire con la bomba en la forma indicada.)

Pachón (Dándole á la bomba.) ¿Vuelve en sí?

Man. Parece que se hincha.

Pachón ¡Señor Pañete!

Fac. (Como delirando.) ¡Ese carro! ¡Ese burro!

Pachón Está delirando.

Man. Apártese usted, que le dé el fresco.

Fac. Que se aparte ese burro.

Pachón Tráeme un poco de agua.

Man. ¿Agua?... No sé de dónde.

Pachón ¿Qué trae en ese frasco?

Man. (Cogiendo el frasco de Facundo y oliendo.) Anís del mono.

Pachón Pues mejor aún. Esto le reanimará. ¡Vamos, señor Pañete, hay que ser valiente!

Man. (Queriendo hacerle beber.) Beba usted esto.

Fac. (Delirando.) ¡Ese perro!...

Man. ¡Si es mono!

Pachón ¿Qué sabe el pobre?... La manía que trajo durante el camino..

Man. Ya parece que se reanima.

(Don Facundo bebe.)

Fac. ¿Dónde estoy?

Pachón En el suelo con Pachón y con Manolo.

Man. Sí, hombre, sí: nosotros.

Fac. ¿Y dónde estamos?

Man. Nosotros... no lo sabemos, pero todo se andará. (Le incorporan.)

Fac. Andar no puedo... debo tener algo roto... aquí... al final del pie.

Pachón ¿A ver, á ver? (Le examina.) ¡Me había dado un susto! Creí que era el peroné... pero, no; es una erosión en la tibia, y conviene que ande para que no se le enfríe.

Man. Vamos, haga usted un esfuerzo.

Pachón Agárrese á nosotros. (Le levantan.) ¡Ajajá!

Fac. ¿De modo que estamos imposibilitados de seguir?... Porque con el porrazo que dió con el guarda-cantón, eso se habiá hecho cisco.

Pachón No, nada... el eje que se ha torcido... el carburador que se ha salido... el embrague que se ha partido... total, seis meses. Hay que buscar á escape otro automóvil para alcanzar el de Chalies que va, como les dije, á la Coruña.

Man. Bueno; yo, por mi parte, ¿sabe usted lo que le digo, señor Pachón? Que esto se ha acabao, que no busco automóvil, ni voy á la Coruña, ni le sigo á usted más. Que estoy harto de planchas, y que en cuanto pase un carro me vuelvo á Madrid.

Fac. Y yo también.

Pachón Bien, bien... como ustedes quieran... abandonen la lucha... yo no la abandono...

Man. Usted debe ir á la Coruña y poner allí un taller de planchado. Nosotros á casita.

Fac. Eso, á casita, ¿pero cómo? Por esta carretetera no pasa alma viviente... ni sabemos siquiera dónde estamos.

Pachón Hombre, con poca diferencia tenemos que estar entre Torrelodones y Villalba; pero pronto lo vamos á saber... (A Manolo.) Alárgame la bocina.

Man. ¿Qué va usted á hacer?

Pachón Tocarla repetidamente, como pidiendo auxilio.

Fac. ¿Y usted cree que vendrá alguien?

Pachón ¡Claro que vendrá! España es un país hospitalario y no tardarán en venir con un tiro

de caballos ó un tiro de mulas... Verán ustedes. (Toca la bocina. Suena un tiro dentro.)

Man. ¡María Santísima!

Pachón ¿Eh?... el tiro... ¿No lo decía yo?

Fac. Pero es que con ese no vamos á ninguna parte como no sea al otro mundo.

ESCENA II

DICHOS, un CAZADOR con la escopeta en la mano

Caz. (Saliendo.) Buenas. ¿Han visto ustedes cruzar una perdiz alicortá?

Pachón ¿Una perdiz?... No... no hemos visto nada, ¿verdad?

Man. Nada.

Caz. Pues va tocá y me va á dar el día; pero anda que como la vuelva á encañonar la escabecho.

Pachón Pues si pasa por aquí...

Man. ¡Lo que es si pasa escabechada que no cuente con ella!

Caz. Que ustedes sigan bien.

Pachón Un momento, apreciable perdicero, ¿quiere usted decirnos dónde estamos?

Caz. Pues están ustedes precisamente á treinta y cinco kilómetros de Toledo y á treinta y cinco de Madrid.

Man. ¡Arrea!

Pachón Entonces es que me he equivocao de carretera... Ya me chocaba á mí no ver la Cuesta de las Perdices... ¡y claro! aquí no habrá medio de seguir nuestro camino cómodamente.

Caz. Difícil lo veo, porque ese chisme.. una rueda por aquí... otra por allá..

Man. Eso ha quedao pa venderlo como el escabeche, por ruedas.

Caz. Yo lo más que puedo hacer es que se vengan ustés hasta aquella casa que hay á la derecha y facilitarles dos burros.

Pachón ¿Dos burros? Nosotros somos tres.

Caz. Pues no hay más.

Man. Sí, hombre, nos apañaremos... yo iré en la grupa con el señor Pañete.

Pachón Pues andando.

Caz. Eh, poco á poco. Los burros les cuestan á ustedes un duro, y el pago es adelantado.

Pachón Ni una palabra más. (Saca una moneda, la mira con la lupa y se la da diciendo.) Ahí va ese duro.

Caz. Eh, eh...

Pachón ¿Qué pasa?

Caz. Que estos son dos realitos en plata. (Se los devuelve.)

Pachón (Mirándolos con la lupa.) ¿Cómo dos realitos con este tamaño?

Caz. ¡Toma!... así... puede que haya visto usté la perdiz y se le haya figurao un pavo.

Pachón Tiene usted razón. (Le da un duro.) Ahí va y en marcha.

Fac. Bueno, pero ¿dónde vamos?

Pachón Con los burros hasta Getafe, y de Getafe á Madrid, que se me ha ocurrido un plan...

Fac. Cá. Yo de Getafe á la gorrería. A mí no me mete usted más en líos...

Pachón Mire usté que es un plan maravilloso... si ya lo veo... divino... como mío...

Man. ¿Me jura usted que será lo último?

Pachón ¡Lo último, sí señor!

Man. Pues siendo así yo iré con usted.

Pachón ¡Lo veo, lo veo!

Man. Con tal de que no lo vea usted con la lupa... (Hacen mutis todos.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La última plancha

La misma decoración del cuadro segundo del acto primero. Antes de levantarse el telón se oyen dentro gritos, golpes y carreras.

ESCENA PRIMERA

FACUNDO, RETALES, NONA y DANIELA, con un niño pequeño en los brazos. Al levantarse el telón aparece Nona sujetando á Facundo que enarbola una pértiga con gancho, destinada á bajar el cierre metálico de la tienda. De rodillas delante de él está Daniela presentando como escudo un niño envuelto en pañales. Retales está detrás del mostrador; asoma temeroso la cabeza

Nona ¡Facundo, por Dios!

Fac. (Furioso.) ¡Déjame, déjame!

Dan. ¡Padre.. por esta criaturita inocente!... ¡Por este Facundito!

Fac. Ah, ¿tú crees que el chico va á impedir que le rompa á ese pillo el palo en la cabeza!

Ret. Don Facundo... que yo...

Fac. ¡Canalla!

Ret. Don Facundo, que esa pértiga idónea para bajar los cierres está chapada de hierro por la punta, y un homicidio le alejaría á usted de su familia lo menos catorce años.

Fac. Si te parece te convidaré á cenar encima.

Ret. A cenar, no, y encima tampoco. Pero si abandona usted esa actitud hostil y me oye dos palabras estoy seguro de que me perdona.

Nona Oyele, hombre.

Dan. Oigale usté, padre.

Ret. Oigame usté, que á un grillo se le oye y es un ortóptero... cuando más á un bimano como un servidor.

Fac. Está bien. Adelanta y habla...

Ret. Si no suelta usté el chico no adelanto nada. Se me anestesian los conceptos y no emito.

Nona Suelta eso, hombre.

Fac. (Entregándole el palo á Nona.) Toma. Pero no lo pongas muy lejos, porque el final es la salida de este bimano en camilla, ya lo verás.

Dan. ¡No sea usted así, padre!

Fac. Bueno. Explica la tomadura de cabello de que hemos sido víctimas.

Ret. (Que se ha acercado.) Cabello nunca. Yo adoraba á esta en secreto; ella me adoraba á mí en secreto también... tuvimos, ó mejor dicho, tuvo esta un tropezón.

Fac. ¿En secreto también?

Ret. En las Ventas, suburbio que frecuentábamos los días festivos.

Fac. ¡Maldita sea!... ¡Darme el palo!...

Nona ¡Por Dios, Facundo!

Dan. (Llorando.) ¡Déjele usted acabar, padre!

Fac. Bueno, continúa.

Ret. ¿Dónde me he quedado?

Fac. En las Ventas.

Ret. ¡Ah, sí! Pues, como decía, el cariño nos hizo perder la cabeza.. y una vez perdida la cabeza... me convertí poco á poco en cabeza de familia.

Fac. ¡Ay, su madre! ¿Conque poco á poco?... (A Nona.) Dame la escopeta.

Ret. ¡Como á un volátil, no, don Facundo! Déjeme usted acabar y luego máteme, pero máteme decorosamente.

Fac. En fin, Dios me dé paciencia...

Nona Acaba.

Ret. ¿Dónde me he quedao?

Fac. Continúas en las Ventas.

Ret. Bueno, pues que constándonos, como nos constaba á esta y á mí la predilección que usted tenía por Manolo, y su deseo de no casarla sino con un hombre de dinero, dijimos, ¿qué hacemos?... El tiempo corría... esta criaturita estaba ya casi para correr y antes de que ustedes notasen nada, decidí raptar á Daniela. Ahora, que si yo me la llevo de un modo vulgar, á la media hora nos cogen y me la gano... por eso recurrí al ardiz de simular que había sido Chafles, y

para despistar utilicé la longaniza, la toquilla rota, el olor á éter, etc., etc.

Nona ¿Pero dónde la has tenido escondida?

Ret. Aquí al lado... encima de Pachón; en la bohardilla donde vive una paisana mía. Pero ayer cuando le ví á usted entrar tan desesperado y me contó los desastres que le habían ocurrido, me dió un vuelco el corazón, porque yo no soy malo, señor Pañete, y le dije á esta: «Vamos á caer de rodillas ante los autores de tus días, á confesarnos autores de los días de este otro, y á implorar su perdón.» Y esta me dijo: «Adelante.» Yo le dije: «Tengo ahorradas cuatro mil pesetas, con esto y mi trabajo se puede pasar.» Y esta repitió: «Adelante.» Entonces acordamos hacer hoy la confesión de nuestras culpas sin contar conque tenía usted en la mano ese garrote, hermano gemelo del Obelisco que había en la Castellana.

Fac. ¿De manera que encima de que te la llevaste me has dejado correr de aquí para allá, consintiendo que se gaste el dinero el pobre Manolo?

Ret. Claro. Si á nosotros lo que nos convenía era que se quedase sin un céntimo, porque así era más fácil conseguir el perdón.

Fac. Pues como si no. Yo le he dado mi palabra á Manolo y Daniela se casará con él.

Nona (Mostrando el chiquillo.) Pero, hombre, repara...

Fac. No reparo en nada...

Ret. Déjele usted... ya reparará él.

Fac. (A Daniela.) Y á tí te meto en una casa de corrección hasta que se arreglen las cosas. (A Retales.) Y á tí te voy á meter...

Ret. Don Facundo, que yo soy mayor de edad...

Fac. No, si lo que te voy á meter es una bala en los sesos, para que no medites más raptos con longanizas, éteres y demás despistantes.

Dan. ¡No, padre, no!... Yo le quiero á él... á él solo...

Fac. ¡Basta he dicho!...

ESCENA II

DICHOS, PACHÓN agitadísimo por el foro limpiándose el sudor

Pachón — Me alegro encontrarles. Les traigo una gran noticia. ¡Cuando yo decía que me dejaran ustedes hasta el final!...

Fac. — (Con ironía.) ¿De veras? ¿Y qué noticia es esa?

Pachón — ¡Friolera! (Viendo á Daniela.) ¿Se puede hablar delante de esta joven?

Fac. — Sí, hombre, sí. Esta joven es como si fuera de la familia. Por cierto que usted la confundiría con mi hija, ¿verdad?

Pachón — ¿A ver? (Mirándola con la lupa.) Nada más distante... es un tipo completamente opuesto...

Nona — Bueno. ¿Y qué noticia es esa que nos va á llenar de alegría?

Fac. — Que ha aparecido la chica, ¡como si lo viera!

Pachón — Parecer no, pero sabemos dónde está fijamente.

Ret. — ¿Hombre, sí?

Fac. — ¿Y dónde está?

Pachón — En el Uruguay.

Fac. — ¿Y qué hace allí?

Pachón — Esperar sin duda la llegada de Chafles que embarcó en Coruña, y á quien desde que yo le persigo se le ha hecho la vida imposible en España.

Fac. — ¡Claro! Por eso ha huído.

Pachón — Será inútil. Manolo ha ido á preguntar el precio de los pasajes y usted nos hará el favor de anticiparnos algún dinero, porque ya sabe usted que con las pesquisas de estas últimas semanas nos hemos quedado limpios.

Fac. — Hombre... Yo, si la chica está allí no tengo inconveniente.

Pachón — ¡Me juego la cabeza!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MANOLO que entra precipitadamente

Man. Hasta las tres no abren la oficina... (Viendo á Daniela.) ¡Daniela!... ¡Daniela mía!... ¡Por fin!.. ¡Déjame que te dé un abrazo!... y otro á tí... y á usted... y á usted... y á usted... (Va abrazando á todos.)

Pachón (Asombrado.) Ah, pero, ¿esta joven?...

Man. (Presentándola.) Tengo el gusto de presentar á usted á Daniela Pañete, mi prometida.

Fac. Recien llegada del Uruguay.

Pachón (Aparte.) ¡Caray, qué plancha más enorme!

Man. (Reparando en el chico.) Pero, oye, ¿de quién es ese chico?

Dan. (Avergonzada.) Mío.

Man. ¡¡Tuyo!!

Dan. Una mañana en un momento de extravío...

Ret. Una mañana en un momento de locura...

Man. (Resignado.) ¡Pues sí que me habeis dado la mañana!

Fac. (A Pachón.) Por cierto que mientras usted la buscaba en el vacío, ella estaba en su casa de usted.

Pachón ¿En mi casa?

Ret. Sí, señor; en la bohardilla de la señá Benigna. Encima de usted.

Pachón Pues no saben ustedes el peso que me han quitado de encima, porque yo había tomado esto con interés.

Man. (Con amargura.) ¡Está bien!... ¡Cuánto mejor habría sido que Escobedo se hubiese muerto de un cólico... En fin, señor Pañete, ¿me quiere usted hacer el favor de setenta céntimos?

Fac. ¿Dónde vas?

Man. Al Rastro, por un serrucho ó una navaja de afeitar, para separarme la cabeza del tronco.

Fac. (Abrazándole.) ¡Manolo!... ¡Hijo mío!...

Man. Usted no sabe lo que me va á doler esta separación, pero sin ella, ¿qué voy á hacer?

Pachón ¿Cómo que qué vas á hacer? Tú te vienes conmigo y en dos años te preparo para detective.

Man. ¡Ca! ¡En dos años me prepara usted para un circo, por la de planchas que voy á hacer!

(Al público.)

Y en nombre de los autores
que han hecho esta imitación,
perdónale los errores
á Baldomero Pachón.

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem id.
El gran Visir, ídem id.
La casa de las comadres, ídem id.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem id.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem id.
La virgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés írico.
¡Hule!, ídem id.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto

El ilustre Recóchez, idem íd.
El aire, idem íd.
El rey del valor, idem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, idem íd.
La hostería del laurel, idem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, idem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Monólogos

Causa criminal. (De actor).
La buena crianza ó tratado de urbanidad. (Id.)
Un hospital. (Id.) (3)
Las cien doncellas. (Id.)
La cocinera. (De actriz.) *
El Himeneo. (Id.) *
El Conde Sisebuto. (Id.) *

Comedias en un acto

Entre Doctores.
Azucena.
Ciertos son los toros.
Condenado en costas. *
El otro Mundo. (1)
La conquista de Méjico.
Los litigantes.
La enredadera.
De la China. (3)
Aquilino Primero. (8) *
El intérprete. (3)
El aire. (9)

Comedias en dos actos

Doña Juanita. (2)
Los niños. (2)
Tortosa y Soler. (7) (R)
El 30 de Infantería. (10) (R)
El Paraíso. (9)
La mar salada. (9)
La gallina de los huevos de oro. (Magia.) (9)

Comedias en tres ó más actos

Tortosa y Soler. (7)
Los hijos artificiales. (7)
Fuente tónica. (8) *
Alsina y Ripoll. (6)
El 30 de Infantería. (10)
Los reyes del tocino. (Firmada con pseudónimo.) (3)
El gran tacaño. (9)
Los perros de presa. (9)
Genio y figura. (1), (5) y (9)
La alegría de vivir. (9)
La divina providencia. (9)
El Premio Nobel. (1)

Zarzuelas en un acto

Los besugos. (3)
Los amarillos. (2)
El tesoro del estómago. (3)
Lucha de clases. (4)
Las Venecianas. (La música.) (5)
Tierra por medio. (4)
El Código penal. (6)
Tres estrellas. (3) *
El trébol. (9)
La taza de the. (9) y (11)
El aire. (9) (R)
La hostería del laurel. (9)

Mayo florido. (9)
Los hombres alegres. (9)
¡Mea culpa! (9)
La partida de la porra. (9)
El verbo amar. (9)

Zarzuelas y operetas en tres ó más actos

La Mulata. (3) y (9)
La Marcha Real. (9) *

Los viajes de Gulliver. (9)
El sueño de un vals. (9)
La viuda alegre. (12) *
Baldomero Pachón. (9)

Las obras marcadas con asterisco, ó no se han impreso, ó están agotadas.

Las marcadas con (R) son refundiciones.

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.
(12) Idem con Don Fiacro Yrayzoz.

Precio: 1,50 pesetas